



EL MAS ARROGANTE ESFUERZO

DE LA MILICIA ESPAÑOLA.

COMEDIA.

EN CINCO ACTOS.

DE D. A. F. y D.

CON LICENCIA.

Barcelona: Por Juan Ignacio Jordi, año 1816.

ANTIGUAS MEMORIAS.

Gerona ó Gerunda en latin; sitiada en 787 por Luis hijo de Carlo Magno: Quedó libre asesinando la guarnicion Moraica, sirviendo de refugio á la Reyna de Aragon y á su hijo.

La sitió luego el Conde de Palás, quien despues de una vigorosa resistencia la tomó, queriendo forzar el castillo donde se habia refugiado la Reyna; pero un exército amigo mandado por Sire d' Albert lo impidió.

Sitiada en 1694, opuso una obstinada resistencia, y sitiada otra vez en 1711 por los Austriacos la defendió el Conde de Brancas quien consiguió, despues de un bloqueo de ocho meses, que el enemigo levantase el sitio.

Estos recuerdos manifiestan que Gerona ha sido siempre inmortal, dando su mas grande prueba de firmeza en los tres sitios que ha sufrido por los franceses en nuestros últimos dias, durando el último cerca de ocho meses; por lo que á tenido á bien S. M. el Señor D. Fernando 7.º conceder un grado y una Cruz á la guarnicion que la defendió; dando á la Ciudad franquicia por diez años, y librando una suma que baste al magestuoso entierro que debe hacerse á los gloriosos restos de su defensor D. Mariano Alvarez de Castro.

ADVERTENCIA DEL AUTOR.

Tres cosas sublímes tiéne esta pieza.

Una: El haberse hallado el autor entre los furores de la guerra; sabiendo por eso buscar la proporcion de los lances con la viveza que se requiere; escribiendo con la naturalidad propia de aquellos casos; y despreciando lo que adoptan otros poetas para el brillo de sus composiciones.

Otra: El ser verdad quanto ella manifiesta: de modo, que sin escrupulo se le puede dar el nombre de Comedia verdadera.

Y la última: El evitar relaciones largas, ó pasos molestos; quitando asi el trabajo á los actores de suprimir verso alguno.

Si algun crítico observa falta de algunas reglas poeticas, entienda que no las ignoro; pero que no he querido seguirlas, por que no estoy obligado á seguir el orden macarronico que otros establecieron; y que solo era bueno para aquellos tiempos.

Unos dirán que las escenas son cortas; otros convendrán en que se suben y baxan los telones con precipitacion, pero entiendan que toda rapidez y confusion es poca quando se quiere representar al vivo un sitio de plaza. . . . . . Vale.

Decoraciones que necesita esta pieza.

1ª. *Vista de Gerona á larga distancia.*

2ª. *Vista interior de la plaza: dos morteros y pertrechos de guerra.*

3ª. *Salon corto.*

4ª. *Campamento con tiendas de campaña y artillería.*

5ª. *Muralla de la plaza con brecha abierta.*

6ª. *Escombros y lienzos de muralla derribados.*

7ª. *Plaza de S. Fernando: ó vista interior de una Plaza de Armas.*

8ª. *Vista interior de una Quadra de caballos con calabozo obscuro.*

EL MAS ARROGANTE ESFUERZO Ó DEFENSA DE GERONA.

PERSONAS.

Albarez.............. *Gobernador de Gerona.*
Augereau........... *Mariscal del Imperio.*
Rubeau.............. *Coronel de Ingenieros francés.*
Lebrun............... *Gobernador de Figueras id.*
Beaumont........... } *Edecan de Lebrun.*
Laumont............ } *Edecan de Augereau*
Soldados............. *Franceses y Españoles.*
Capitan Rodriguez. }
Teniente Gutierrez. } *Españoles, Edecanes de Albarez.*
Capitan Ramirez. }
Rull............ *Soldado de los Tercios Españs.*
Flemont...... *Cabo, Carcelero en Figueras.*
Arnalda....... *Esposa de Rodriguez.*
Florinda...... *Criada de Arnalda.*
Una Muger. Un Viejo. *Españoles.*

ACTO PRIMERO.

Escena I.

Aparece á larga distancia Gerona en el foro con centinelas que se pasean: salen Augereau, y Rubeau con tropa; se toca marcha francesa con música marcial, y despues de haber dado dos vueltas por el Teatro cesa la música y queda formada la tropa.

Auger. SI esa Plaza infelíz; cuyo contorno

Fortificado está, pero sin regla;
Se resiste al poder inalterable
Del gran Napoleon; arda en pavesas:
Perezca ese tropel de mentecatos
Que en vano solicíta defenderla,
Y concluya la vida el ignorante
Que à nuestro imperio niega la obediencia.
Bien sabe Europa entera; el mundo todo
Y quantos hoy exîsten en la tierra,
Nuestro sereno espíritu valiente
Y nuestra poderosa horrible fuerza.
¿Que importará un teson desesperado,
Por la parte de aquel que solo espera
Ser vencido por último? Tan solo
Mil laureles labrar para el que venza,
Y exterminar mil vidas, que en el campo
Mas que en las armas, su producto dieran.
Este exercicio duro que el gran Marte
Extendió en el plan vasto de la tierra:
Este exercicio, digo, que furioso
La constancia y valor al hombre enseña;
Es solo dado à aquel que lo merece
En fuerza del valor y la experiencia,
Y à quien en los cientificos estudios
Exercita, entre espinas, sus potencias;
Pero nó à quien jamás miró la sombra,
Ni aun en tosco diseño, de la guerra.
Rubeau. El es un pueblo, en fin, desesperado
En donde la anarquía solo reyna;
Mas conceder devemos, que es un monstruo
Un pueblo foragído y sin cabeza.

Auger. Esa monstruosidad y desconcierto
Serán quien lo exterminen; tiempo llega
En que mirando el hombre un precipicio,
De haber llegado à él, mucho le pesa.
Mira á la plaza y despues de un rato dice.
Quedad en vuestro error, Oh, miserables!
Que ya à solicitar vendreis clemencia.
Sigue la marcha con música marcial y despues de dos paseos se retiran.

Vista interior de la plaza, donde se vé la casa del General con dos morteros á la puerta y un centinela paseándose: salen los oficiales y soldados que se puedan presentar.

Escena II.

Albarez, Gutierrez, Rodriguez y Ramirez.
Albarez. Oíd todos atentos, Catalanes:
Hoy tremóla las ínclitas Banderas
Del septímo Fernando en esta plaza
La invencible española resistencia.
De un Tirano la furia ignominiosa
Pretende prepararnos las cadenas.
¡Oh, fiera esclavitud! Decid soldados,
¿Pudieran dar lugar à la flaqueza
Unos pechos fogosos, que supieron
En todo tiempo ser terror y afrenta
Hasta de las naciones mas remotas!
¿Pudiera suceder la indiferencia
À la desolacion de vuestro suelo,

Ajadas viendo las Esposas tiernas,
Y los hijos esclavos, pereciendo
De un enemigo vil à la inclemencia!
¿Seréis del indolente estado propio
De quien tan solo vegetar quisiera!
?Estimaréis la vida en este caso!
No. mas vale morir: La justa guerra
Que sosteniendo están nuestras espadas
Acredita ante Dios nuestra inocencia;
Y en tal estado, fuera de esta vida
Otra mas dulce vida nos espera,
En donde acabarémos el tormento
De este valle infelíz y su miseria.
Decid, ¿Sois de mi acuerdo, Catalanes?

Voces dentro.

Morirémos haciendo resistencia.

Albarez. ¡Que bien correspondeis à mi esperanza!
Todo interés à la defensa ceda.
Si alguno entre nosotros, que lo dudo;
De capitulacion tratar quisiera;
De la fatiga al peso sucumbiendo
Y helar los firmes pechos pretendiera;
Pronto, sin dilacion, y en el momento
Sin mas investigar, que al punto muera;
Que Gerona, y sus dignos defensores
Dar quieren de tesón memoria eterna. *Vanse.*

Mutacion de salon corto.

Escena III.

Analda, Florinda y Damas.

Arnald. ¡Que confusion presenta el triste quadro

De una plaza sitiada!

Suenan caxas, redoble y ataque. Tiran algunos tiros, y despues que cesa todo, dice.

¡Hay, que es esto!

Flor. ¿Que ha de ser? el presagio de que un dia
Llegarémos à ver un fin funesto.

Arnald. Pues si nuestra fortuna, siendo escasa,
Lograse contrariar nuestro deseo:
Si el glorioso valor de nuestra tropa
Sirviese al enemigo de troféo,
Y los valientes varoniles brazos
Sostener no pudiesen los aceros;
De la fatiga al peso derribados,
O de la parca al doloroso aspecto;
Belona nos dará su grato auxîlio
Y nosotras entonces los tendrémos.

Entran herido á Rodriguez quatro soldados figurando un balazo en un costado.

Pero ¡hay Esposo mio! ¿que sucede?

Rodr. Lo que suceder debe en los encuentros:

Lo sientan en una silla los soldados y se van.

No te amedrentes, préstame socorro,
Y lo demas transmítelo al silencio.

Arnald. Pero los enemigos::::

Rod. No te espanten,
Que yo los vi bien cerca, y no los temo.

Hace Arnalda como que lo cura.

Arnald. Tienes aqui una herida::::

Rodr. Que no es nada,
Y si llega à matarme será menos.

Arnald. Mas como sucedió::::

Rodr. Clara es la cosa;
Pues ello ha sucedido, sucediendo.
Arnald. ¿Quieres algo?
Rodr. Si no ha de darme vida
¿Para que? si el morir no tiene medio.
Arnald. Y si mueres::::
Rodr. Entonces buscas otro,
Y todo en un instante está compuesto.
No siento los dolores de mi herida;
Aun que son algo fuertes, solo siento
Ser à mi Patria inútil por ahora;
Bien, que algun otro cubrirá mi puesto.
No está la plaza exâuta de valientes,
Que tal vez entre todos soy el menos.

Escena IV.

Los mismos y Gutierrez.

Gutierrez. Adios querido amigo. *Se abrazan.*
Rodr. Adios Gutierrez:
¿Hemos quedado bien?
Gutier. Muy bien.
Rodr. Me alegro.
Gutier. El enemigo en dispersion retira.
Rodr. Pues entonces ya muero yo contento.
Gutier. Tal vez no morirás.
Rodr. No fuera estraño
Por que, amigo, morir todos debemos;
Pero, si el enemigo escarmentado
Salió y llégo à morir, estoy bien muerto.
Gutier. Y tan escarmentado, que no juzgo

Nos venga ya à buscar en largo tiempo.
Sus bombas nos harán algun estrago,
Y si vienen derechas::::

Rodr. Buen provecho.

Ellas los dulces son de la milicia,
Y el alivio mejor de nuestros tiempos.

Gutier. Con todo, Dios las lleve fuera, fuera;
Por que son muy amargos caramélos.

Suenan caxas en el campo

Este es otro cantar: adios amigo.

Rodr. Adios, y que de mal te guarde el cielo.

Se abrazan, hace Gutierrez una cortesia á las Damas y vase.

Arnald. Señoras, ayudadme, y à mi esposo
A mas cómoda estancia llevarémos.

Rodr. Sí, quitadme de aqui, que la figura
De uno que va à morir es quadro feo.

Toman la silla entre todas y se lo llevan.

Mutacion donde se distingue el campamento francés con algunos pertrechos de guerra.

Escena V.

Rubeau y Laumont.

Rubeau. Que la plaza consiga resistirse
Despues de tanto estrago; no lo entiendo;
Pero quando la brecha practicable
Pueda estar, al asalto y al bombeo
Cederá su tesón; no cabe duda:
Plaza no socorrida, sin remedio

Rendida debe ser, por que la história
No dá de lo contrario ni un exemplo.
¡Pobre infelíz Gerona! tú, sin duda
Resistirás un dia, quatro, ó ciento,
Mas luego; ¡Que destino te eslabona
De la guerra fatal el hado adverso!
Caxas en la plaza.
Laum. Parece que el ataque es obstinado,
Mas aqui heridos vienen, preguntemos.
Pasan algunos heridos franceses sin armas.
¿Que tal va la funcion?
Herido 1°. En retirada.
Laum. Pero de nuestra parte ¿hay muchos muertos?
Herido 2°. Muchos muertos, muchísimos.
Rubeau. Terrible
Está esa guarnicion de vandoleros.
¿Mas que podrán hacer?
Laum. Lo muy bastante
Para aquel à quien quitan el aliento.
Pasan los heridos y tropa en retirada.

Escena VI.

Los mismos y Augereau con acompañamiento.
Aug. La pertinacia, en fin, de unos soldados,
Que no merecen nombre ni aun de serlo;
¿Es posible que oponga resistencia
Al espíritu atroz de mis guerreros?
Traspasad esos débiles hogares:
Llevad la confusion à sangre y fuego;
Imitado de Troya las cenizas,

Y el horreroso abrasador incendio.
No quede piedra, pues, de las murallas
Que no quebrante impetuoso el hierro;
Ni concabo metal que no respire
Mas que desolacion y estrago à un tiempo.
Soldados sois valientes; nadie ignora
Que son mas que de azéro vuestros pechos,
Habiendo difundido el exterminio
En la parte mejor del universo.
Publíquelo Bagram, dígalo el Elba,
Gena, Austerlitz, y el Italiano suelo;
Quando el clamor de las naciones cultas
Resonó, hasta en los campos de Marengo.
Si vencisteís batallas formidables;
Baxo la direccion de un buen guerrero:
Si los campos cursando del Egipto,
Y hollando airosos el poláco hielo;
A todo superiores fuisteis, quando
Parecia que os viesen sucumbiendo;
¿Como una plaza tal, y unos soldados,
Que aun manejar ignoran los acéros,
Logran la intrepidéz dexar burlada
De aquel à quien coronan mil trofeos!
Volved, pues, en vosotros, firmes galos:
Volved, pues, en vosotros, y el primero
Que en el asalto, intrépido no avance,
O que en el retirar fuere el primero;
Que muera iniquamente envilecido
Como indigno de estar en este puesto.

Escena VII.

Los mismos y un Oficial francés.

Oficial. Mi General, salud: Tres mis soldados
Acaban de llegar.
Aug. Mucho me alegro; *Desde aqui; aparte.*
Y en el asalto atroz que se prepara
Podrán ser de los otros compañeros.
Vamos à recorrer las abanzadas,
Que un sitiador padece mil desvelos
Quando exército y plaza le rodean,
Y quando él á los dos resiste à un tiempo.
Mas, esto, sin contar por enemigos
Los que en mi tropa hubiese mal contentos.

La misma vista de la plaza que se presenta en la escena primera.

Escena VIII.

Albarez y Gutierrez.

Alb. Que se socorra pronto à los heridos
Con consideracion, es lo que quiero;
Que el soldado exponiendo su exîstencia
Con generosidad, merece aprecio.
Tratad, como christianos, con la misma
A los tristes heridos prisioneros;
Por que el que está vencido es nuestro hermano
Y no merece entonces vilipendio.
Lejos de aqui la maxîma tirana
De esos que solo en nombre son guerreros.

Esos Franceses, digo entusiasmados
Con maxîmas atroces, que no apruebo,
Quando manchar pretenden sus espadas
En quien volver no puede ya su acero.

Con despacio.

Que el militar destroce treinta vidas
Por su defensa, en medio del encuentro;
Y que la confusion no le amedrente
En el peligro hallándose sereno;
Esto está bien, y es prueba de valiente
A quantos le acompañan dando exemplo;
Pero querer cebarse en los vencidos
Son pruebas de cobarde y de grosero.
Nadie ignora que yo soy enemigo
De aquel que sin justicia quiere serlo;
Mas: amo la piedad, y el exterminio
Por una gloria vil, jamás deseo.
La noble emulacion del buen soldado
Es, defender constante sus derechos
Haciendo à su nacion felíz, y nunca
Vender su sangre à precio del dinero:
Ser útil à un Monarca generoso,
Que por derecho justo le dá el cielo;
Y aborrecer la oferta de un tirano
Que busca sobre escombros trono regio,
Tan digno es para mí de amor el hombre
Que muere la justicia defendiendo;
Como indigno el que glorias se figura
Con la vida abrazar de vandolero.
Eso son los que están à vuestro frente
En clase de soldados, y por ello

Compasion no merecen, mas con todo;
Pues somos Españoles, y tenemos
Un alma generosa; al desgraciado
Que está ya sin defensa, trataremos,
No qual él se merezca, sino como
Tratar à todo próximo debemos.
Gutier. Maxîmas propias son de la nobleza
Tan dignos y sublimes sentimientos;
Pero juzgo muy bien, que el enemigo
En el caso contrario, el triste aliento
Tal vez, de un infelíz exterminára,
Siendo solo la muerte el débil premio
Que preparára al hombre compasivo
Que está como nosotros procediendo.
Alb. Nada de esto esperémos; que en la vida
Es despreciable el hombre que por premio
Solo, executa acciones generosas:
La gran satisfaccion de haberlas hecho,
Es paga suficiente, y recompensas
Deben solo esperarse en el eterno.

Escena IX.

Los mismos y Rull.
Rull. Señor::::
Alb. Que es lo que quieres, dilo pronto;
Por que tengo que hacer.
Rull. Pues lo primero
Es, que tengo una madre muy anciana,
Y en la triste miseria pereciendo.
Alb. ¿Y lo segundo?

Rull. Que cesó mi oficio
Por la guerra, y cederla nada puedo
Viéndome ya soldado, que el socorro
Ya sabeis que es muy corto.
Alb. ¿Y lo tercero?
Rull. Todo está dicho ya, Señor::::
Alb. Pues mira:
Que te dén dos socorros y con ellos
Darás algo á tu madre, mientras tanto
Que tu valor te pueda hacer Sargento.
Rull. Gracias os doy. *Vase.*
Alb. Adios, y nunca olvides
Que en el muro á tu madre defendemos.

Escena X.

Los mismos menos Rull.
Gutier. !Oh, bello corazon! *Ap.*
Alb. Este infelice
Tiene mucha razon: yo bien lo veo;
Pero estamos en tiempo de escaseces,
Y ha de tomarse como venga el tiempo.
Pasan algunos soldados con gorros encarnados, y vestidos de paisanos.
Alb. Muchachos, ¿donde vais?
Sold. 1.º A la muralla.
Alb. Y decidme queridos ¿vais contentos?
Sold. 1.º Tan contentos, que siempre deseámos
Servir á nnestra Patria de provecho.
Se van los soldados.
Alb. Pues marchad, que si viene el enemigo

Unidos allí todos, nos verémos.
Estos, estos son hombres mas amables
Que quantos hoy sustenta el universo.
Ellos su gloria buscan en la gloria,
Sin ninguna ambicion, están bien lejos
De conservar un alma fementida,
Fingida faz, ni corazon proterbo.
No conocen políticas ideas,
Y son tan solo buenos por ser buenos.
Con esta clase de soldados, nunca
Las enemigas asechanzas temo.
Son, es verdad, visoños; mas no importa,
Que visoños soldados todos fueron
Antes que veterános, y en las lides
Ellos se harán intrepidos guerreros;
Por que al fin llega un dia de experiencia
En donde se hace el oficial, maestro.

Suena una trompeta.

¡Ola! mira Gutierrez por que causa
El ayre nos aflige ese instrumento.

Se va Gutierrez y vuelve.

Gutier. Es un parlamentario.

Alb. Que aqui venga.

Marcha otra vez Gutierrez.

Si este señor me trae algun enredo,
Y á caso viene hablandome muy alto
Lo envío con su amo á los infiernos.

Escena XI.

Entra Rubeau con los ojos vendados, y Gutierrez conduciendolo, quien le quita la venda.

Rubeau. ¿Sois vos el General?
Alb. Sí, soy el mismo.
Rub. Pues me habeis de escuchar.
Alb. Decid, y presto.
Rub. Napoleon el Grande, aquel valiente
Cuya espada venció tanto guerreros;
Dirixe aqui su floreciente tropa
Y el tosígo fatal de sus morteros.
Un Mariscal teneis á vuestro frente
Con veinte y seis mil hombres, los que fieros
Taladrarán los muros, poco erguídos
Con que juzgais estar bien defendidos.
Entonces de habitantes la caterba
Sufrirá de la guerra los dolores;
Y la desolacion y muerte acerba
El consuelo será de sus dolores:
Pero, tan mala suerte se preserva
Entregando la plaza, y mil favores
De la piedad francesa consiguiendo
Y su furiosa diestra conteniendo.
Nunca de un General es grande hazaña
Ver un pueblo infelíz exterminado
Por un arrojo inútil; si la España
Toda completa, viese vuestro estado,
La capitulacion hacer sin saña
Mandaría al momento; no cuidado

Tengais, que de cobarde el nombre os diera;
Que habeis hecho lo que otro nunca hiciera.
La capitulacion será piadosa,
Con todas las ventajas de la guerra:
Tened, Albarez, alma generosa:
Cedednos el dominio de esta tierra:
Temed, sino, la furia extrepitosa
Del estallante plomo que os aterra;
Donde al voraz impulso, sin jactancia,
Mas sufrireis, que se sufrió en Numancia.
Decid ¿Que respondeis?
Alb. Que en el momento
Y sin mas dilacion, de aqui te ausentes,
A tu arrogante General diciendo,
Que tengo muchos víveres, soldados,
Acero, plomo, y concabado hierro
Para hacerle pedazos si viniere;
Y que ni á tí, ni á él, ni á su amo temo.
Rub. Abrirémos en brecha.
Alb. Si con una
No tuviereis bastante, abrid un ciento.
Rub. Darémos un asalto formidable.
Enfadado.
Alb. Vaya, dadme cincuenta, y acabémos;
Y decid à Augereau, que nunca, nunca
Me vuelva à dirigir un parlamento;
Pues fuego se le hará: ya está avisado
Y que ninguno exponga á tal tormento.
Tú, te vas con la vida por milagro;
Pues que te recibi, no por deseo;
Sino para deçir lo que has oido,

Y así marchate en paz.
Rub. Guardeos el cielo. *Confuso.*
Lo benda Gutierrez y se lo lleva.

Escena XII.

Albarez solo.

Alb. No saben con quien tratan los franceses.
Si españoles no fuéramos, ya entiendo
Que de terror sirviera su arrogancia,
Y que sus bayonetas dieran miedo;
Pero á los fuertes Iberos ¿Quien pasma?
Si ellos al orbe retemblar hicieron.

Escena XIII.

Vuelve Gutierrez.

¿Marchó ya ese importuno?
Gutier. Va que buela
Sin ganas de volver.
Alb. Pues el primero
Que en adelante venga; en quanto á tiro
Se llegue à aproximar, que le hagan fuego.
No quiero á los franceses à mi lado
Sino para matarlos ó vencerlos.
Esta órden, Gutierrez, que se extienda
Sin que ignorancia alegue ningun puesto.
Se va el General.

Escena XIV.

Gutierrez solo.

Gutier. ¡Que bello General! Dios le dé vida
Para gloria y honor de nuestro suelo.
¡Con que método y órden tan brillante
Corona la muralla de guerreros!
¡Y con qué! con soldados, que mal dixe;
Con paisanos valientes: todo el fuego
Que pueda dirigir el enemigo,
Será, como tirar la paja al viento.

Dos redobles de caxa.

¿Caxas? ¡Ola! Parece que en el campo
Executan los Galos movimiento.
Arda el mundo, que nunca me acobardo
Aun que mire de Tévas el incendio.

ACTO SEGUNDO.

Muralla en medio del Teatro con brecha abierta y practicable: Amanece, se oye á lo lejos diana francesa: algunos tiros de bomba, todo bien despacio: centinelas paseando.

Escena I.

Sale Rodriguez de uniforme y espada, pero sostenido en una muleta.

Rodr. La diana acabó, y empieza el fuego,
Ganas tengo de verme un poco firme
Para bolver, qual de costumbre, pronto

A ver como el metal horrido gime.
Estoy en casa solo, y no me hallo
Sino entre la jarana de las lides.

Escena II.

Gutierrez al batidor.

Mas aqui siento pasos; ola, espada
Sal por si truena. *La saca con trabajo.*

Se aproxîma Gutierrez espada en mano.

Gutier. ¿Quien será?
Rodr. Quien vive.
Gutier. Un Edecan: valgame Dios ¡Que miro!
¿Eres Rodriguez?
Rodr. Si.
Gutier. ¿Como estás? dime.
Rodr. Mas valiente que el Cid Rodrigo Diaz
Y mucho mas intrépido que Aquíles.
Gutier. ¿Y la herida, que tal?
Rodr. Ni aun ya me acuerdo
De quando me la hicieron.
Gutier. Es sublime
Tu modo de pensar.
Rodr. El de un soldado,
Que un dia llegará en que no respire.
Lo mismo da que el treinta, el veinte y siete
Para acabar la vida.
Se rie Gutierrez.
¿Que te ries?
Alguno llorará; porque mis burlas

Todas morales son.

Escena III.

Sale un oficial francés por el lado opuesto mirando con precaucion; espada en mano y viendo á Gutierrez y Rodriguez dice.

Oficial. ¿Qui vif?

Se hecha Rodriguez sobre él, á pesar de su decadencia, y lo agarra por el pescuezo.

Rodr. Aquíles.
Dexa la espada al punto, ó tu cabeza;
Del tajo que te peguen mis perfiles;
Hasta la Estrella Sídus no se para.

Dexa caer la espada el oficial.

Ofic. De mi ignorancia debo arrepentirme.
Amigos me engañé.
Rodr. Pues no engañarse;
Por que aquí, quien se engaña poco vive.
Ofic. Mas, por piedad, hacedme prisionero.
Y no matar por Dios:::: *Como afligido.*
Rodr. El hombre gime. *Mofoso.*
No tenga usted cuidado, camarada,
Por que no tiene usted por que afligirse.
¿Sois soldado del Papa, por acaso,
Para temer la muerte? Mas, decidme:
Supongamonos, pues, por un momento
Que de un rebés orizontal os quite

Lo amenaza.

Yo la cabeza ahora ¿No es la cosa

Un sencillo aguantar al que recibe?

Se asusta el oficial.

Ofic. Yo estoy temblando. *Ap.*

Rodr. No tengais cuidado.

Llevadlo prisionero. *A Gutierrez.*

Gutier. Eh, seguidme. *Al oficial, vanse.*

Escena IV.

Rodriguez solo embainando la espada.

Rodr. Este oficial, sin duda, calculando
Que sus escuchas por aqui andubieran,
Se aproxîmó á la plaza demasiado,
Y el infelíz cayó en la ratonera.
Si él hubiera sabido que Rodriguez
Andaba por aqui, jamas viniera;
Pues si ha quedado vivo, es un milagro
De los que sin ser santa hace la guerra.
Me voy despacio adentro, que la herida,
Aun que yo soy sufrido, me molesta.

Escena V.

Augereau y Rubeau.

Rubeau. Todo queda ordenado qual mandasteis,
Y en rango militar la tropa.

Auger. Bueno.

Tu, que al General Albarez trataste,
Aun que por poco rato, dí: su aspecto
Dime ¿Que te parece?

Rub. Gran soldado,

Arrogante Español, y buen guerrero.
Aug. ¿Y nada mas?
Rub. No mas, ¿Que no es bastante?
¿Que mas de él esperais?
Aug. No digo eso.
Te pregunto si es sabio, si conoce
De la guerra el ardid; si tiene ingenio.
Rub. Eso es lo que no sé; por poco rato
Tratandolo, no pude conocerlo,
Que para calcular en tanto fondo
Tiempo se necesita, y no pequeño.
Aug. Es verdad Coronel; y á mas, que tenga
El que es observador mucho talento.
Rub. Eso me falta à mí por la desgracia;
Y una verdad eterna saber siento
Que es, que ninguna cosa forma al sabio
Mas que la gran disposicion de serlo;
Y en vano intenta un hombre hacerse docto
Si no tiene potencias para ello.
Aug. Dices bien, Coronel, mas sin embargo,
Todos saben tu buen entendimiento;
Y quanto mas te abátes, mas te ensalza
De la fama comun el justo aprecio.
El vulgo todo, que eres sabio dice,
Y que se engañe el vulgo, yo no creo
Como algunos suponen, por que siempre
Sale verdad lo que relata el pueblo.
Rub. Otro hay mas sabio que ese, y aquel nunca
Se engaña, quando el vulgo suele hacerlo.
Aug. ¿Y quien es ese sabio? dime amigo,
Que tratarlo quisiera.

Rub. ¿Quien? El tiempo.
El acredita á pausas las verdades,
Y cede en todo caso un buen exemplo.
No hay mas sublime cátedra en el orbe
Ni mas grande y científico maestro.
Pasando velozmente como el rayo,
Se lloran muchos años sus efectos;
Y de los que por sabios mira el mundo
El saca á luz bien clara los defectos.
Si Copérnico dixo de la Esfera
El sabe mas que él, y dice menos.
Sabe el derecho, mas que Papiniano,
Y dá mejor sentencia que Donélo.
Es filósofo, mas que el gran Descartes,
Y sabe hacer mas curas que Galéno.
Observa, mas que Ipocrates los males
Y apura à todo Quimico el ingenio.
Lo que de él desperdícian, él recoge,
Y lleva con los hombres tal comercio,
Que à los unos les quita para darles,
Y á los otros les dá para cogerlo.
Es tal, que sin tener tesoro alguno
Posée mas riquezas que el gran Créso,
Y las quita de manos de los hombres
Sin que ni aun ellos puedan conocerlo.
El es mucho mas íntegro que Arístide;
Y dice la verdad con tal denuedo
Que tiene à la mentira confundida,
Y con el no se atreve ni por sueño.
Es mucho mas valiente que Alexandro,
Que el Cesar, y que todos los guerreros;

Pues el solo extermina mas soldados
Que han podido extinguir quantos nacieron.
Ahora bien, que os parece ¿será sabio
Mas que los hombres ese caballero?
Aug. ¡Quien será el mentecato que se atreva
A rebatir las leyes de su imperio!
Si dentro de esa plaza miserable
La fuerza pueden ver de tu argumento;
Yo juzgo que se rindan vivamente
Sin emplear de la violencia el medio.
¿Quien es el hombre atroz, que aligerando
Su corta y débil vida al triste acuerdo
De quedar transmitido à la memoria,
Que pasa velozmente como el viento,
Se quiere resistir al fuerte filo
De la suerte fatal, donde no hay medio
Que concederle pueda una victoria
Donde pueda encontrar algun remedio!
En nuestro caso, bien; con mil recursos:
Dominando un pedazo de emisferio,
Y en la satisfaccion dulce que nunca
A nuestras tropas faltarán refuerzos;
Es bueno preferir gloriosa muerte
Al vivir con eterno vilipendio;
Pero la España, exauta de socorros:
Sin gobierno, sin tropa, sin dinero:
De anárquico desorden rodeada;
¿Al valor de un exército sobervio
Quiere contrarrestar? ¡Errónea idea!
¡Contumacia infelíz!
Rub. Segun yo veo,

Son sus mejores armas la ignorancia;
Y aquello de acordar que sus abuelos
En tiempo mas remoto sujetaron
Extensivas Provincias, vastos Reynos;
Y que el clarin famoso resonando
Les presenta quiméricos recuerdos,
Los hará combatir con tanta furia
Que emplear nos harán nuestros esfuerzos.
Aug. Con que, ¿tu parecer es que resisten?
Rub. Hasta no poder mas, sí, mas por eso
Debemos redoblar nuestros asaltos,
Que ya su pertinacia venceremos.
Aug. Pues el asalto demos; por que hoy mismo
Me juzgo que en la plaza dormirémos.
Vamos á disponer lo conveniente.
Rub. ¡Pobre plaza infelíz! te compadezco.
Vanse.

Escena VI.

Albarez, Gutierrez; y Rodriguez con su muleta.
Alb. ¿Se pasó por las armas al Espía
Que yo mande dar muerte?
Rodr. En los infiernos
Estará ya cenando.
Gutier. Muy bien puede
Que no haya ido el triste à los infiernos.
Rodr. No se puede salvar quien con vileza
Es contrario à su Patria.
Gutier. Mas::::
Alb. Silencio. *Mirando á Rodriguez.*

Si aun tienes que curarte ¿A que has venido?
Ves à restablecerte.
Rodr. Ya estoy bueno.
Alb. Te engaña el corazon.
Rodr. Mas no me engaña,
Mi General, el formidable aliento.
Alb. ¡Quanto este gran soldado me complace. *Ap.*
Si no puedes tenerte, majadero,
¿Que pretendes hacer? vete á tu casa;
Pues si te dan un soplo, vas al suelo.
Rodr. ¿Sí? Que venga la Francia toda entera
Y mas soplos me dé que tiene el viento,
Y se verá que pronto yo le quito
La gana de soplar al orbe entero
Alb. Con tan valientes hombres ¿Quien no bate *Ap.*
La tropa del exército mas fiero? *Ap.*
Suenan caxas tocando ataque por todos lados.

Escena VII.

Los mismos y Ramirez.
¿Quien motiva en la plaza ese ruido?
Ramirez. Señor, los enemigos encubiertos
Han llegado à los muros, y el asalto
Intentan. *Con cachaza.*
Alb. Pues que lleguen los veremos.
Yendose despacio.
Vanse todos menos Rodriguez, que por su debilidad se va poco á poco tras del muro.
Rodr. Allá voy yo tambien. ¡Pobres franceses!
Arda troya, y retiemble el universo.

Escena VIII.

Salen franceses cubiertos de Espigas: Rubeau con tropa se aproxîma á la brecha, y enviste diciendo.

Rub. Pronto arriba soldados que la gloria
Hoy nos coronará; tened esfuerzo.

Al mismo tiempo salen paisanos con gorros encarnados, y tropa defendiendo la brecha.

Rodr. Catalanes firmeza: caiga el mundo,
Y confundidme á todos esos perros;
Por que estoy en la brecha, y nadie pasa.

Cae en tierra y se levanta.

Que mis fuerzas flaqueen arto siento.

Tratan algunos paisanos de hacerse á retaguardia.

A la muralla pronto; el que respire,
O buelva un paso, muere sin remedio.

Rub. Vamos dentro soldados, que otros puntos
Están ganados ya.

Atacan los franceses con tal violencia, que entran por la brecha; pero al mismo tiempo viene Albarez con refuerzo y los rechaza.

Alb. Firme con ellos.

Dura el ataque, sonando caxas por todas partes, y al fin retiran los franceses habiendose dexado algunos muertos y heridos.

Queda la tropa y algunos paisanos componiendo la brecha, y entrando heridos franceses.

Salen al teatro Albarez y Rodriguez.

Alb. Morirá toda la Francia.

Rodr. Y mas que vengan.

Alb. Si un General, que de valor cubierto
Se mira, tiene tropas obedientes:
Con dobles armas medirá su esfuerzo.
No vencereis, franceses, la constancia
De la inmortal Gerona: vuestro anelo
Y vuestras tentativas son bien cortas.
Mis dulces esperanzas se cumplieron.
En el asalto horrible que esperaba
Cubiertos vais de horror, de oprobio eterno;
Y siempre que vengais será lo mismo,
Que tengo confianza en mis guerreros.
¿Como te encuentras tu? *A Rodriguez.*

Rodr. Lleno de gozo
Por que lo que debiamos se ha hecho.
Un asalto en Monjuich me puso malo,
Y otro asalto, qual veis, me ha puesto bueno.

Alb. Muy bien. Todos los puntos vigilantes
Si están ó no, á ver voy. *Vase.*

Rodr. Guardeos el cielo.
Venga un millon y medio de franceses;
Que quantos mas vendrán, mas matarémos.
Una nube venia de malditos
Vestidos con espigas: tal enredo,
No lo ví, ni tal vez la historia cuenta
Prevencion tan perversa.

Escena IX.

Sale Gutierrez.

Gutier. ¡Que portento!
Por toda la muralla hay un dilubio
De franceses heridos.
Rodr. ¿Y no hay nuestros?
Gutier. Sí, pero hay mas franceses, que á montones
Se ven en ese campo ya los muertos.
Rodr. Ninguno de esos, pues, nos hará daño:
Los vivos es á quien buscar debemos.
Gutier. ¡Que ataque mas feroz! ¡Que resistencia!
Pero ¡Que obstinacion por parte de ellos!
Lo mismo era caer una columna,
Que otra estaba al instante sobre el puesto.
De suerte, que no dabamos abasto
A dexarlos caer; pues al momento
Otros tantos encima se miraban.
Rodr. Sería entonces un belen aquello.
Pues mira, por aqui los que han venido
Peinados á la inglesa se volvieron;
Digo, los que han podido, que los otros
Están ya su conquista maldiciendo.

Escena X.

Los mismo y Ramirez.

Ramir. Por aqui está la brecha. ¡Bello punto!
Mas ¡Ola! buenas tardes caballeros.
Rodr. Adios Ramirez.

Ramir. Creo que un buen rato
Nos dieron los gavachos.
Gutier. Malo y bueno.
Malo, por que un asalto da cuidado
Al que espíritu tenga mas sereno;
Y por la mucha gente que han perdido
Por su genio obstinado, fue muy bueno.
Ramir. Yo juzgo que la plaza socorrida
Será por un comboy en breve tiempo;
Y el español exército me juzgo
Que atacará tambien: si el justo cielo
Nos saca de este sitio con victoria
Seremos inmortales; no tuvieron
En toda su carrera los franceses
Tanto que resistir.
Rodr. Pues ya se vieron
Con orma una vez, justa á su zapato.
Gutier. Aqui ya no se admiten parlamentos.
Si comboyes no vienen, si no ataca
Nuestra española fuerza, y si el estruendo
De los morteros la ciudad derriba,
Mas pronto que rendirnos, moriremos.
Todo consiste en solo resolverse
Con pecho firme, y varoníl denuedo.
Mas hombres que nosotros, nunca, nunca
Los arrogantes Numantinos fueron;
Ni mas valientes tropas se encontraban
En el solar del saguntino templo.
Viriátos han salido de Gerona,
Y Andrómacas con Héctores hay dentro,
Que el camino del templo de la fama

No está cerrado aun para los hechos,
Ni las tablas de Clío se han llenado
Ni el sónoro clarin paró su acento.
Si Alonso Perez de Guzman no exîste;
Mariano Albarez Castro no está muerto,
Y si fué largo el sitio de Tarifa,
Tambien entretendrá Gerona el tiempo,
Y ha de correr mas sangre en ese Rio,
Si el alto Dios, no pone algun remedio;
Que en el Alia regaron los latínos
En el choque voraz de sus aceros.
Derribarán las bombas edificios:
Nos volarán sus mixtos los repuestos:
Podrá muy bien faltar la subsistencia:
Se verá todo lleno de esqueletos:
Se podrán quebrantar las piedras duras:
La atmósfera poblarse de humo denso:
Y al cabo, al cabo; quando estar parezca
La máquina de Orbe sucumbiendo,
Se mirará brillando el patriotismo
Por entre sombras del horror mas negro;
Pues con solo una muerte se ha cumplido
Con Religion, con Rey, y Patria aun tiempo.
Rodr. En mi vida te vi mas enfadado.
Mas, todo lo que has dicho, tanto apruebo,
Que aqui tengo mi espada por si hay duda.
Ramir. A las palabras mismas me refiero,
Y digamos los tres. *Los tres.*
Viva Gerona;
Y viva el Rey Fernando, que es su dueño.

Caxas fuera, y dentro de la plaza.

Rodr. ¿Caxas? Vamos tizona trabajando;

Mira á su Espada.

Por que hace tiempo ya que estás durmiendo.

Escena XI.

Los mismos y Albarez.

Alb. El comboy está próxîmo á la plaza,
Atentos vigilantes en los puestos
Observad, por si acaso el enemigo
Quisiera aprovecharse del momento.
La salida que han hecho nuestras tropas,
Para en una desgracia protegerlo,
Da motivo á doblar la vigilancia;
Por que somos muy pocos, aunque buenos.
Si el enemigo ataca por la izquierda,
Observad la derecha, y no creerlo;
Porque para la guerra es algo astuto;
Pues no tuvo en veinte años otro empleo.
Y tal, qual blanda el agua en una piedra
Con ser débil, al fin abre agujero,
Probando que á la fuerza mas robusta
Derriba la paciencia, y vence el tiempo:
Tal en la guerra á fuerza de exercicio
Descubre mil astucias el talento;
Tanto siendo cautelas de defensa
Como sorpresas imprevistas siendo.
¿No sería dolor; por un descuido
Fustrar los sacrificios, los esfuerzos
Tan propios del honor de nuestra patria,

Qual criminales son á esos perversos!
Nunca llegue, oficiales, este caso;
Que una sorpresa honor jamás ha hecho
A ningun General, por mas que alegue
Mil acasos que al lance condujeron.
Un militar, bien puede ser vencido;
Embuelto, herido, muerto ó prisionero;
Mas sorprehendido nunca, por ser prueba
de que faltó el cuidado ó el talento.
Mantened lo que digo bien presente,
Y antes que envilecidos, quedad muertos.
Se va Albarez.

Escena XII.

Los mismos menos el General.

Gutier. No hay un baron como este en las edades.
Ramir. Pues todo lo que él habla es algo bueno.
Rodr. Yo en el Panteon espero mi descanso.
Le miran los dos.
Digo, que en el Panteon descanso espero.
Gutier. ¿Pero, por que lo dices?
Tocan caxas.
Rodr. ¿Lo has oido?
Pues por eso lo dixe, si, por eso.
Por que hoy quiero, si el cielo lo permite,
Quemar del enemigo un campamento.
Ramir. ¿Pues que, vas à salir?
Rodr. En el instante.
Si no vuelvo, rezadme un padre nuestro.
Se va Rodriguez.

Escena XIII.

Lòs mismos menos Rodriguez.

Gutier. Si se descuidan, este hace un arrojo
En tanto que el comboy vaya viniendo.
Es un bello soldado; muy valiente:
Bien, que quantos la plaza defendemos
No queremos cobardes: Dios lo guie,
Y que íncendie quarenta campamentos.

Ramir. Vamos à ver, Gutierrez, si la tropa:
Si los Chuzos, Granadas, Armamento,
Y todo lo demas está corriente,
No se descuelgue el General à verlo. *Vanse.*

Escena XIV.

Salen Augereau y Rubeau.

Aug. El comboy se aproxîma, y escoltado
Viene por dos mil hombres ¿De que cuerpos
Serán esos soldados?

Rub. Son de todos,
Segun dixo el espía.

Aug. Pues muy bueno.
Que por la diferente débil tactica
Que tiene hoy en España cada cuerpo,
Traerán la confusion ellos consigo
Y serán derrotados por mil nuestros.
Que observen en las líneas vigilancia;
Pues plaza, exército y comboy á un tiempo
Son nuestras atenciones en un punto,

Y evitar calculemos todo riesgo.
Embista con furor la infantería:
Que la caballería marche luego
Y apoderada estando del bagaje
Que se señale para unirlo un puesto.
Rub. Ese será ya fuera de la línea,
Y tambien el nombrar, será muy bueno
Una fuerte reserva, por si acaso
Se resiste el comboy: y como objeto
Es principal la plaza, por ahora,
Deve à ella pronto dirigirse un cuerpo:
Nunca para empeñarse; si observando
Si hace alguna salida ó movimiento,
Y todo de este modo concertado
Al comboy dexaremos ir viniendo;
Pero sin permitir que se aproxîme
Con exceso à la plaza.
Aug. Es bien hecho.
Eso está bien pensado, y de esta suerte
El ataque al comboy executemos.
Hablando de otra cosa: De Figueras
Mañana espero de refuerzo un cuerpo;
Luego que reunido esté en el sitio
Nuevas operaciones tratarémos.
Rub. Pensar debemos en cubrir la baxa
Que en estas divisiones conocemos;
Tanto por lo que siempre dá à la parca
La humanidad diariamente en feudo,
Quanto la mucha tropa que nos cuesten
Los asaltos, guerrillas, y sucesos
Que atrahe, al fin, la variedad de un sitio;

Y un sitio como este, que es muy bueno.
Aug. Pero ¿Ese General, como se vale
Para ordenar en regla el desconcierto
De ese tosco monton de paisanage?
O en desesperacion arde ya el pueblo
O es Albarez muy sabio: aqui no hay duda,
O tiene infinidad de tropa dentro.
Mas yo me alegraría que esto fuese,
Que habiendo muchas bocas, al momento
En el rigor del hambre moririan,
Y no nos costaría mucho esfuerzo.
Suenan caxas en la plaza.
¿La plaza hace señal? Pues à la línea,
Que hoy, españoles víveres tendrémos.
Rub. No escapará el comboy de nuestras manos;
Pues tenemos valor, tropa y talento. *Vanse.*

Ruido de caxas y clarines por todas partes y algunos tiros.

Escena XV.

Rodriguez y soldados.
Rodr. Por aqui valerosos campeones:
No temais, corazon daros no puedo
Pero exemplo os daré; mas cuchilladas
Repartiendo, que estrellas tiene el cielo.
Se va ácia el campo francés.
Franceses y Españoles en medio del teatro: fuego por todas partes, y voces dentro.
Unos. Todos somos perdidos, que nos cortan.

Otros. Alto españoles, dadse prisioneros.

Sigue el fuego de mortero á la plaza.
Cesa el ataque del teatro: se retiran los franceses, y vienen soldados españoles en dispersion á la plaza.

Vuelve Rodriguez ensangrentado.

Rodr. Si el General, franceses; no mandára
Que adentro me volviese, muy bien creo
Que se hallára difunta media Francia
Por esos campos hoy, y à mi denuedo
Moririan tambien los doce pares,
Si no estuvieran por Bernardo muertos.
Se entra en la plaza.

Salen soldados franceses y un tambor; mandados por Laumont.

Laum. Aprisionad franceses el bagaje:
Cuidado, no permita vuestro esfuerzo
Que uno solo à la plaza llegar pueda.

Forma Laumont la tropa, y á lo lejos se oye ruido sordo de ataque.

Formacion, alto aquí, que observarémos,
Y lo que mas convenga, segun sea
La entidad de la accion y movimientos,
O la necesidad de nuestra tropa;
A donde mas convenga acudirémos. *Se pasea.*
La conducta que observe el enemigo
Dirigirá la mia; no hay consuelo;

Esta es mi obligacion en este dia.
Se mueven un poco los soldados, y él los amenaza
Firmes, y en formacion; vista al objeto.
A la plaza.
El primero que mueva de aqui un paso
Faltando à su debér, le corto el cuello.
Se paséa.
Un oficial, que puesto en la campaña
Es General en gefe de su puesto;
Con la viveza y prontitud del rayo
Debe, debe traer à su recuerdo
Quantas acciones tuvo en su carrera:
Calcular lo mejor, y hacerlo presto:
Tener serenidad, y estar seguro
De que si no se aturde; si sereno
Mira las circunstancias del peligro,
Y en caso neecesario tiene esfuerzo,
Causará al enemigo mucho estrago,
Y de laureles siempre estará lleno.
Suena ruido de caxas en el campo, y muy despacio dice Laumont los siguientes versos.
Aver, ácia aqui vienen: muy despacio
Las armas preparad...... Apunten...... Fuego....
Con entereza.
Firmeza...... Quietos...... Calen bayoneta.
Toca ataque Tambor...... Vamos à ellos.
Hacen efeotivamente fuego los soldados, y tocando el tambor, se dirigen al campo, donde se oye un reñido ataque, denotado en varias partes. Se va alejando el ruido de caxas y tiros.

Escena XVI.

Augereau y Rubeau.

Aug. Todo el comboy exîste prisionero,
Coronel, felíz dia.
Rub. Y sus soldados,
Excepto de unos pocos que en la plaza
Por gran casualidad se refugiaron,
Aun à pesar de nuestra gran viveza.
Acemilas tambien se habrán salvado;
Pero serán muy pocas: me figuro
Que no pueden pasar de tres ó quatro.
Estrechémos la Plaza vivamente,
Mi General, y pronto; si tiramos
Aquella paralela qual os dixe,
Y con fuerza se siguen los trabajos:::
Aug. Coronel, à propósito: decidme
¿Aquel ramál de ayer está acabado?
Rub. El y los parapetos, es en donde
Anoche nuestras tropas se emplearon.
Digo, mi General, que si se sigue
El Plan que ya tenemos adoptado,
Siendo sin perder tiempo, en pocos dias
Cogerémos el fruto deseado.
No os aconsejo firmes asechanzas,
Ni por ahora calcular asaltos;
Que la calma en la guerra es ventajosa
Como la intrepidez, segun los casos.
Algunos tiros y redoble.
Aug. ¿Que será?

Rub. Dispersion de las guerrillas.

Aug. Eso no importa nada: en fin, digamos
Por la dulce victoria de este día

Los dos. Viva el Emperador.

Suenan caxas, y dice Rodriguez desde la plaza.

Rodr. Muera villanos.

Cae vivamente el telón.

ACTO TERCERO.

Escena I.

Salon corto, Arnalda, Florinda y Damas.

Arn. Todo, el fuego y el fierro lo consume,
Y al rigor del estrago, confundido
Se abáte lo mas regio de la tierra,
Y queda sepultado en el olvido.

Flor. Señora, ¡Que pesar! ¡Que sentimiento!
Tendrémos que entregarnos, es preciso.

Arn. Calla, y nunca pronuncies tal palabra,
Y si cobarde y débil has nacido
Vete à vivir donde jamás te sientan
Los Españoles héroes invíctos;
Sofocando el terror en tu ignorancia
Y en un seno à morir desconocido.
No permite cobardes este suelo;
Solo sustenta el esforzado brío
De algun pecho feroz, en quien la parca
Pueda tener entrada, y no dominio.

Todos los abitantes de Gerona
Labraron su sepulcro en este sitio.
No quieren arrastrar duras cadenas,
Ni ser presa infelíz del enemigo.
Pues ¿si sangre Española circulando
Está por nuestras venas; si el martirio
Sufren nuestros Esposos por nosotras;
Porque no hemos de hacer, decid, lo mismo!
¿Vierais indiferente vuestra afrenta!
¿Vierais esclavizar à vuestros hijos,
Sin que firme asomára el sentimiento
La hora maldiciendo de rendirnos!
Pues mas vale morir en las ruínas.
Mas vale perecer al duro filo
De los rigores fieros, que el gran Marte
Prepara à los que siguen su exercicio.
No es imperio de Venus ya esta tierra:
Es templo de la fama, y un destino
Donde labrar laureles entre espinas
Deberá ser tan solo nuestro oficio:
Llevar à la muralla provisiones:
Socorrer con valor à los heridos:
Animar de los hombres la entereza,
Despreciando á quien dexe aquel camino
Que conduce à la gloria mas brillante,
Y la inmortalidad lleva consigo.
Esto, Españoles, dicen vuestras Damas
Y tal como lo oís será cumplido;
Cediendo à los despojos de la muerte
Su pecho; pero nunca envilecido.

Flor. Señora perdonad::::

Arn. No vuelvas nunca
Tal término à decir, que es un delito. *Vanse.*

Vista interior de la plaza; pero algo mas destruida.

Escena II.

Rodriguez, Gutierrez y Rull.

Gutier. Has procedido bien, ya eres sargento,
Y Albarez su palabra te ha cumplido.
Rull. Hice lo que devia, y solo siento
Que el comboy nos quitase el enemigo.
Rodr. Pues tal dia hará un año, y buen provecho;
Que no se debe hablar de lo perdido.
Rull. Mas si la racion falta es un trabajo.
Rodr. Si me buelves à hablar, te tiro un chirlo,
Y mucho mas camino que un cohete
Hará tu media testa ¿Lo has oído?
Si no hay comida apretate el gaznate
Con un cordel, y asunto concluído.
Rull. Valgame Dios, que genio tan terrible. *Ap.*
Señores Dios os guarde. *Vase.*

Escena III.

Los mismos menos Rull.

Gutier. Dime, no me has contado en la salida
Mi querido Rodriguez como ha ido.
Rodr. Dí algunas cuchilladas, que es mi gozo:
Lo demas, como yo, tu lo habrás visto.
Gutier. Mas dime ¿y los soldados que llevaste?

Rodr. Todos se fueron à cenar con Christo,
Y marcharon rebueltos con franceses,
Que aquellos al infierno se habrán ido.
De modo, que sería una comedia
Al tomar cada uno su camino.
Gutier. Pero hombre ¿Y el comboy?
Rodr. Segun preguntas
Vengo à creer que confesor has sido.

Escena IV.

Los mismos, Albarez y Ramirez.
Alb. Digo que no ha de verse la demora
Con enfado.
Ni aun de medio minuto en el servicio;
Y si algun indolente no lo oye
Le abrirán las orejas quatro tiros.
Gutier. ¿Que dice el General?
Rodr. ¿Tu no lo sabes?
Gutier. Yo no.
Rodr. Pues yo tampoco. Que conmigo
No reza esa oracion es muy constante,
Y que queme ó desuelle al orbe vivo
Tres pitos se me dan.
Alb. Ningun soldado
Fuera de donde le ha correspondido
Estará, ni un instante, que si alguno
Temiere de las balas el silbido
Entrará en un cañon, y haciendo fuego
Lo mandaré por taco al enemigo.
Rodr. ¡Sopla y que buen viage! Poca ropa *Ap.*

Podrá necesitar para el camino. *Ap.*
Alb. Quiero un soldado en pie y otro sentado
De todos los que ocupan el recinto;
Y que los oficiales no se muevan
Ni para bebér agua, del destino.
¿Se juzgarán que dentro de una prueba
O detrás de un blindage está el servicio
Firme que hacerse debe en una plaza!
Que bien poco sabrán lo que es un sitio.
No quiero mas hablar sobre este caso;
Pues la boca me duele de decirlo,
Y al otro mundo irá quien no me entienda;
Ya que no es bueno para estar conmigo.
Ramirez.
Ramir. ¿Que me mandais?
Alb. Las municiones
Ved en que estado están por el recinto.
Ramir. Voy al punto Señor. *Vase.*
Alb. Oíd Rodriguez.
Rodr. ¿Que me mandais? ¿Que aturda al enemigo?
Alb. No, sino que se observen las patrullas,
A ver si cumplen bien con el servicio.
Rodr. El que no lo haga bien de un revés queda
Siete estados de tierra confundido. *Vase.*

Escena V.

Albarez y Gutierrez.

Alb. Oídme bien Gutierrez; con franqueza
Decidme, y sin solapa ¿Sois mi amigo?
Gutier. Señor ¿Podeis dudarlo?

Alb. Bien; pues quiero
Haceros un encargo muy preciso.
Gutier. Pues mandad.
Alb. ¿Teneis firme arrojamiento?
Gutier. Sin consumir hasta la muerte el brío.
Alb. ¿Y prudencia tambien para el silencio?
Gutier. Hasta no poder mas.
Alb. Pues de lo dicho
No os olvideis jamás, y estadme atento.
Gutier. Ya señor os escucho, y no me olbido.
Alb. Sin revelar à nadie una palabra
Habeis de disfrazaros: concluido,
Y en escusada hora, con mi llave
Y con silencio, os abriré el portillo.
Pasareis las escuchas con cuidado
Y las líneas tambien del enemigo;
Y estando puesto en salvo, aqueste pliego
A Bláke entregaréis: ¿habeis oido?
Gutier. Si señor.
Alb. Os despacha, y la respuesta
Me traeis con cautela, y con sigilo.
Si el español exército os pregunta
Como estamos, decidle que perdidos,
Y que si no socorre prontamente
Desalojar logrando al enemigo,
Que no se extrañe de un funesto acaso
Por ser muy riguroso y fuerte el sitio.
Sois Teniente Gutierrez: yo os prometo
Haceros Capitan; decidme amigo
Le agarra las manos.
¿Me prometeis cumplir qual hombre honrado?

Gutier. Prometo, qual mandais, todo cumplirlo.
Alb. Pues ea bien: el cielo satisfaga
Tan acendrado y grande patriotismo,
Y confiad en mi; no tengais duda:
Bien sabeis à los buenos quanto estimo.
Gutier. Yo prometo, señor, con tal cuidado,
Y à tal satisfaccion cumplir mi oficio;
É interesarme tanto en esta empresa,
Que os prometo volver, quedando vivo.
Alb. Bien miro que la cosa es arriesgada:
Que vuestra vida marchará en un hilo;
Pero al fuerte Varon nada le aterra
Y asi, marchad con Dios. Lo dicho dicho.
Gutier. Yo cumpliré mis votos, sin hacerlo
Por ambicion, ni por honrroso brillo;
Sino por Español entusiasmado
Y pronto expuesto à todo sacrificio.
Alb. El hombre bueno piensa de este modo,
Y lo demas es un obrar indigno.
Gutier. Voy à ordenar mis cosas. *Vase.*
Alb. Dios os guarde.
Sin tan gloriosos hombres, este sitio
¿Qual estaría? fuera ya imposible:
Moralmente imposible resistirlo.
Unos treinta mil hombres tengo al frente.
Mira á todos lados.
Mas si alguno me escucha:::: Tengo digo
Un exército al frente formidable
Con buenos Generales, mucho alivio:
Un estado mayor bastante sabio.
Y yo, ¿Que tengo aqui? Ni tengo auxîlios,

Ni soldados, ni víveres, ni efectos;
Solo en la gente un alto patriotismo:
Una admirable heroicidad fogosa,
Y unos guerreros de memoria dignos.
¡Si los hombres un cálculo formasen
De tanto padecer! ¡de los conflictos
Que se sufren en esta triste plaza!
Si vieran al soldado confundido
En sombras de la muerte pavorosas
El puesto sostenen con tanto brío:
Destruirse los fuertes con violencia:
A plomo derribar los edificios:
Volarse los repuestos, y durmiendo
Un mes, y dos, y tres, y quatro, y cinco
Sobre las duras piedras un momento,
Y que nunca tan pronto está dormido
Quando ya le despierta quien le manda
Para arrojarse al plomo foragído,
¿Que dixeran entonces? ?Hablarían?
¿Dixeran que no habemos resistido?
¿Que hemos sido cobardes? ¿Que entregamos
La plaza sin razon, y sin motivo?
Si vieran unas brechas formidables
Abiertas por el fierro endurecido:
¿Estarían detrás, contraponiendo
Sus pechos al furor del enemigo?
Si no comer lograsen en tres dias
Mas que alguna Galleta; y quando el vino
Fuera la triste sangre de ellos propios
Empapando allí el pan: ¿Dixeran digo
Que no supo el soldado sostenerse,

O temió de las bombas el sonido?
¡Ha! No es lo mismo estar quieto en la cama:
Comer bien: encontrarse bien vestido;
Que hallarse en los rigores de un asedio
Y resistir asaltos: no es lo mismo.
El que las ciencias cursa, que hable de ellas:
Que describa borroscas el marino:
Y que hable de escasezes; de miserias,
O de tormento, aquel que ha padecido;
Pero no hable de guerra nunca el hombre
Que el humo de la pólvora no ha olído.

Despues de un rato.

No quiero la cabeza calentarme
Con lo que no aproveche à mi destino.
Tratemos, y no mas de la defensa.

Pensativo.

Voy à observar los puntos; yo imagíno
Que habiendo ya hecho fuego à parlamentos;
Despreciando la voz del enemigo;
Tratará de asaltar: trabajo tiene.
Muy bien puede venir, que despedido
Será, qual de costumbre, por mis chuzos
Y por mis bayonetas; y ahora mismo

Resuelto.

Todos los hombres útiles que exîstan
Hoy viviendo en Gerona, van conmigo
A las brechas tambien: son españoles,
Y todos trabajar para sí mismos
Deben con entusiasmo, que en muriendo
Con su Patria y honor habrán cumplido.

Sale una muger.

Escena VI.

Muger. Señor::::
Alb. ¿Que me quereis?
Muger. A vuestra casa
He ido, y como en ella no os encuentro
Y allí nunca se os halla::::
Alb. En todas partes
Albarez os escucha; decid luego.
Muger. Señor llegó ya el caso de morirme:
No tengo que comer.
Alb. A tu sustento
Atenderá la provision, constancia:
No tengas que temer: no tengas miedo.
Una racion diaria de mi parte
Te dará el Proveedor.
Muger. El justo cielo
Vuestras altas piedades satisfaga.
Va á besarle la mano, y él no lo permite.
Alb. Anda con Dios muger: marcha corriendo,
Y dile al Proveedor lo que te he dicho.
Muger. Dios os lo pague. *Vase.*
Alb. Bien:::: ¡Oh; triste pueblo!
Si ese infame enemigo, por un rato
Entrada à la piedad diera en su pecho,
Y à conocer llegára las miserias
Que la plaza resiste:::: *Pensativo.*
Sí, corriendo
El sitio levantára en el instante,
Y lleno de terror se fuera luego;

Mas la piedad conoce à pocos hombres,
Por que en los malos nunca tuvo asiento.

Sale un viejo.

Viejo. Señor:::: tengo dos hijos::::
Alb. Que años tienen.
Viejo. Uno quatro::::
Alb. ¿Y el otro?
Viejo. Dos y medio,
Y mi Esposa murió::::
Alb. ¿De que?
Viejo. Una bomba
La mató el otro dia.
Alb. Pues lo siento.
Viejo. Y es el caso, Señor, que ni un pedazo
De pan para comer en casa tengo:
Mis hijos tienen hambre, me quebrantan
El corazon, y como nada puedo
Para el sustento darles; se me mueren:
No hay duda, se me mueren sin remedio.

Llora el viejo.

Albarez se buelve y se enjuga los ojos con un pañuelo.

Alb. Buen viejo, no te asombres, ten firmeza,
Que yo daré à tus males un consuelo.
Devemos resistir al enemigo.
Viejo. Mi General; si yo pudiera hacerlo,
Mil vidas que tuviese las perdiera
Primero que llegase à entrar.
Alb. Muy bueno.
Vete à la provision, y de mi parte

Que te den dos raciones, y con eso
Podrás dar alimento à tus infantes,
Y tener para tí.
Viejo. Mas agradezco
Vuestra bondad, Señor, que quanto el mundo
Me pueda franquear en tronos regios.
Guardeos el hacedor. *Vase.*
Alb. El te conserve.
¡Pobre infelíz, y desgraciado viejo!
En mis ojos no acuerdo que hayan visto
Los mortales las lágrimas, mas esto
Hace llorar al hombre mas terrible;
Aunque tuviera el corazon de azéro. *Con tesón.*
Pero la plaza, siempre, hasta la muerte
Se debe resistir; aqui no hay medio. *Vase.*

Campamento francés.

Escena VII.

Augereau y Rubeau.

Auger. Ahora un espía acaba de decirme
Que del exército español no hay miedo:
No está en estado de atacar: la suerte
Favorece muy bien nuestros deseos.
La plaza tiene brechas practicables,
Aqui hay poco que hacer: llegó el refuerzo,
Con que al asalto vamos, y no hay duda
De que esta vez por la violencia entremos.
Los hombres de la plaza no son monstruos
Para que se resistan tanto tiempo.

Nuestras voces no quieren escucharse
Y han llegado à matar à quantos fueron
Como parlamentarios: Ya se acaba
Mi piedad generosa y sufrimiento.
Infinidad de bombas nos resisten:
Burlar pretenden tan horrible fuego.
Vayamos al asalto, consigamos
La gloria, aunque al horror de muchos muertos;
Y antes que el Soberano nos bulnére
De cobardes, morir en los encuentros.
Rub. Mi General; yo veo que es preciso,
Asaltar con valor.
Aug. Pues lo primero
Ha de ser, dirigir contra esa plaza
Todas las baterías y morteros:
Balas encadenar en los obuzes;
Tirar bombas con mixtos, y à lo menos,
Si son al desolar indiferentes
No lo serán à impulsos del incendio.
Estréchense las líneas fuertemente,
Que no pueda salir ni entrar un perro;
Y dando luego el obstinado asalto
Deberémos entrar, ó moriremos.
Apúrese el recurso de la guerra,
Y tengamos tensón, que es honor nuestro
No dexar à una plaza que se burle
De nuestros impertérritos guerreros.
Rub. Mucha história he leído: vi batallas,
Y me hallé de ingeniero en otros cercos:
Vi foguearse tropas aguerridas
Y ví la ostinacion de mil asedios;

Pero como éste, nunca à mis oídos
Llegó noticia, ni mis ojos vieron
Modo de combatir mas encendido
Ni arrojo tal, ni mas horrible fuego.
Héroes no llámo à los que tal defienden;
Solo bárbaros, si, llamarlos puedo;
Porque tanto tesón no puede hallarse
En el que tenga humanos sentimientos.
Aug. Con perder tres ó quatro mil soldados
sobre los ya perdidos, lograrémos
Si no ganar la plaza, reducirla
A una porcion de escombros y esqueletos.
Ganarémos ruínas solamente,
Yo lo veo muy bien, pero ¿Que harémos?
Si ya se han empeñado en resistirse
Y nosotros queremos someterlos.

Escena VIII.

Los mismos y Laumont.

Lamont. Tres prisioneros hay::::
Aug. Que los fusílen.
Rub. Eso nó, perdonadlos::::
Aug. Pues ponedlos
Donde el sol ya no vean en su vida;
Ya que tantas me cuestan los perversos.
Rub. Artas penas consigo, Señor, lleva
El infelíz que marcha prisionero.
Seamos compasivos ¡Pobre gente!
Con el que ya se rinde.
Aug. No son ellos

Muy dignos de piedad, quando conservan
Un corazon de fiera ¿No estás viendo
Que con contumacia tan atroz te oponen!
¿Que fiera intrepidez!

Ruido de caxas y tiros en la plaza.

Pero ¿Que es esto?

Mira Rubean hácia dentro.

Rub. Friolera. Salida de la plaza.
Aug. ¿De la plaza?
Rub. No hay duda. *Mirando.*
Aug. No lo entiendo,
Ni sé como esa gente se maneja;
O acaso de la guerra no sé un céro.

Mas ruido de caxas, y tiros.

Rub. La confusion se aumenta.
Aug. Triste plaza
Qual te has de ver si por asalto éntro.

Vanse.

Escena IX.

Mutacion; vista de la plaza á lo lejos. Siguen las caxas tocando ataque, y sale Rodriguez sin muleta.

Rodr. No hay remedio, los puse en un conflicto,
No hay duda; los llené de aturdimiento.
Mi modo de atacar les buelve el juicio
Y les ármo tan fiero zambombéo,
Que una terrible tempestad parece
Quando doscientos rayos tira al suelo.

Escena X.

Sale Ramirez espada en mano.

Ramir. ¡Que confusion es esta, cielo santo!
Rodr. Yo soy, que visitar los campamentos
Por una diversion quise esta tarde,
Y ahora voy à bolver.
Ram. Hombre ¿estás lelo?
Rodr. Como lelo ¿vinimos á Gerona
Tan solo à descansar ô à estar durmiendo?
Ram. No, porque fué á batirnos.
Rodr. Pues entonces
Es menester batirnos sin remedio.
A mí, todos los dedos me ormiguean
Al momento que estoy un rato quieto;
Y así fuera de bromas ¿tu te quedas?
Ram. Pero ¿Donde te vas?
Rodr. A dar paséos. *Vase hácia el campo.*

Vuelve el ruido de caxas y tiros.

Escena XI.

Albarez y Ramirez.

Alb. ¿A donde se ha metido ese Rodriguez?
No le mandé exponerse à tanto riesgo,
Sino que me observára bien las zanjas,
Y como estaban los franceses puestos.
Vés con alguna tropa y dale auxîlio.
Se va Ramirez.

Me gusta este Rodriguez: es muy bello.
Si le diesen la muerte lo sintiera
Qual si fuera mi hermano; su talento
No es grande; su valor es sin segundo
Y por su intrepidez solo le aprecio.
Vuelbe Ramirez con soldados que traen herido á Rodriguez.
Valgame Dios, Rodriguez, ¿te han herido?
Rodr. ¿Como ha de ser, Señor? no es caso nuevo;
Pues parezco un caxon de municiones,
Segun las muchas que en mi cuerpo tengo.
Se sonrien el General y Ramirez.
Alb. Vaya, llevadlo pronto à que lo curen.
Se lo llevan los soldados.
Rodr. Si no me llevais bien, quando esté bueno
A un batallon le corto la cabeza. *Vanse.*

Escena XII.

Los mismos menos Rodriguez.
Alb. Me hace reír, estando medio muerto,
Que es un caso bien raro.
Ramir. Pues al punto
Que salió de la plaza, muy corriendo
Se metió en una zanja, y à sablazos
Iba los enemigos aturdiendo;
Y quando yo llegué, ya se venía;
Pero de una descarga que le hicieron
Le dieron un balazo en el costado:
Yo avanzé con mi tropa, y al momento
Lo puse en salvo, que sino lo matan.

Alb. Es mucho su valor y arrojamiento.
Esta tarde à lo lejos se han notado
Del enemigo campo movimientos.
Nadie duerma esta noche, por si acaso
Atrevido quisiera sorprendernos.
Solo media racion la tropa tiene
Y mañana, sin duda, tendrá menos.
Pero ¿como ha de ser? habiendo balas
Y pólbora, cañones y morteros
Divertirán el hambre; que entre tanto
De España algun socorro lograrémos.
Ramir. Estamos obedientes al servicio,
Y una muralla hasta morir serémos.
Alb. No faltará quien diga que ostinados
Tanto sér, es impropio de hombres cuerdos;
Pero mas quiero que me llamen loco
Que traidor ó cobarde: son dicterios
Que antes de conocerme de ellos digno
Moriria mil veces.
Ramir. Bien lo créo.
Alb. Luego, tengo la gloria mas brillante
En mandar una tropa, y unos tercios
Que en qualquiera funcion, y en cada punto
Se están cada momento distinguiendo,
Y premiar nunca puedo lo bastante
Aunque infinitos grados les concedo.
Mas ya veo ¿Que paga bastar puede
A quien su sangre vierte con denuedo
Defendiendo su Patria y sus hogares;
A sus conciudadanos sosteniendo!
Vamos á ver los víveres, Ramirez:

Si faltan, mi caballo es el primero
Que vamos à matár: luego los otros;
Y conforme se vayan consumiendo,
Mano irémos echando, hasta que acaben
De vivir en Gerona los insectos.
Comerémos despues, cueros asados,
Y hasta paja cocida; que si el tiempo
Sigue siendo infelíz, queda un recurso:
El es algo cruel; pero lo harémos.

Ramir. Señor, por mí, dispuesto estoy à todo.

Alb. Pues Albarez tambien está dispuesto.

Vanse.

Anochece. Se ven las centinelas paseando á lo lejos en la plaza presentando una brecha.

Sale tropa francesa, y se forma con silencio.

Escena XIII.

Augereau, Rubeau y Laumont.

Aug. A esa plaza infelíz, que tantas veces
Habeis dado, franceses, el asalto:
Vais ahora otra vez; y en esta noche
Vencer queda, ó morir. Si el sobresalto
Si el terror, si el pavor, en vuestros pechos
Se pudo introducir, abandonadlo;
Que es indigno de pechos militares,
Y del Emperador, ningun soldado
Lo conoció hasta ahora. Artillería
Teneis à retaguardia, y abrasados
Quedaréis en cenizas convertidos

En bolviendo la espalda: vuestro amparo
Es tan solo la plaza, y los quarteles
Alli dentro teneis, que nó en el campo.
Ningun recurso queda á la esperanza:
Víveres no teneis, y vuestros ranchos
Tambien en esa plaza están cociendo.
Morid ó entrad guerreros á buscarlos.
Si todo es perecer, mucho mas vale,
Para ser con afrenta; con el lauro
de haber puesto los pies en esos muros
Que ya se observan medio derribados.
Pocos soldados quedan en la plaza;
Los que hambrientos, desnudos y cansados,
Lejos de haceros firme resistencia
Desean perecer à vuestras manos
Por que no encuentran medio mas sencillo
Que consiga cederles un descanso.
Animo, corazon: todo al saqueo
En quanto entremos queda abandonado;
Y del Emperador, tambien, yo en nombre
Tres meses os ofrezco de descanso.
No vacilar, y à la señal de ataque;
Como á la brecha escombros arrojados
Id intrépidamente. ¿Está dispuesto *á Rubeau.*
Todo como se dixo?
  Rub. Y aguardando
Solo vuestra señal.

Hace señal Augereau: tocan las caxas ataque, y la tropa conducida por Rubeau y Laumont se dirige á la brecha, donde se ven tropas y

paisanos españoles defendiendola; se tiran algunos tiros, y queda Augereau diciendo los versos siguientes.

Subid arriba, débiles, no importa
Que algunos muertos caigan, separadlos,
O subid por encima, que escalera
Mucho mejor tendreis para el asalto.
Vamos pronto subid, pesia la furia
De vuestro vil temor: arriba, vamos.
Expóngase la vida, y si la suerte
Nos ordena morir, morir matando.

Se va precipitadamente á la brecha espada en mano: sigue el ataque, y cae el telón.

ACTO QUARTO.

La misma vista de la plaza en el foro, pero muy arruinada: juego de bomba.

Gutierrez que ha sido hasta ahora Teniente sale de Capitan.

Escena I.

Albarez y Gutierrez.

Alb. ¿Volviste felizmente?:::: Nadie escucha.
Mira á todos lados.
Puedes muy bien contar lo sucedido.
Gutier. Salí, como ya visteis, de la plaza;

Y con el cuerpo al suelo bien unido
Quartos de legua andube, y en el bosque
Dexé muchos pedazos del vestido.
Dí al General el pliego, y vivamente
El consejo de guerra reunído,
Resolvió en el momento lo acordado
En aqueste otro pliego. „ Respondido." *Se lo dá.*
Me dixo el General, „ Albarez queda
„ En ese otro papel: andad amigo:
„ Dios en la plaza os dexe entrar seguro,
„ Que así de todas veras se lo pido."
Emprendí mi viage sin demora,
Y bolviendo á marchar del modo mismo;
Pude entrar sin lesion, gracias al cielo;
Y sin ser de los Galos advertido.
Pero, pasé trabajos, mil temores;
Pues á ser por Espía conocido
En el campo francés; cinco minutos
No duraba mi vida.
Alb. Cierto amigo.
Pues ya eres Capitan, como el primero
De quantos militares lo hayan sido.
Lee Albarez el pliego.
Ví la contextacion: está muy buena.
¿Y por extrahordinario, que has sabido?
Gutier. Que no se halla el Exército en estado
De poder atacar al enemigo.
Alb. Y que ¿nuestro valor no es muy bastante
Para aquí sostenernos medio siglo?
Gutier. Ya se vé, y en muriendo, muy bien juzgo
Que con nuestro dever hemos cumplido.

Alb. Pues mira: tienes pena de la vida,
Bien, que á tu lealtad no que advertirlo,
Si á qualquiera revelas el secreto
De que ya no serémos socorridos.
A todo el que pregunte, dile solo
Que pronto, pronto se levanta el sitio;
Y en nada mas te metas.
Gutier. No hay cuidado
De que sea por mí nada sabido.
Alb. Pues vete á descansar.
Gutier. El cielo os guarde. *Vase.*
Alb. Y á tí tambien.

Escena II.

Albarez solo.

¡Hay Dios! quedé lucido.
Me dice el General:
Saca el papel y lee.
„ Yo mucho siento
„ No encontrarme en estado de serviros.
„ Por ahora no puedo socorreros,
„ Ni en nada dar consuelo á vuestro sitio.
„ Sostened con valor y con firmeza
„ Hasta que tiempo llegue mas propicio
„ En que tengan refuerzo nuestras armas
„ Y seréis al momento socorido."
Representa.
Que me sostenga con valor y fuerza::::
Tal advertencia yo no necesito.
Sabiendo hacerlo bien; algun socorro

Quiero, que lo demas, merece olvido.

Pensativo.

A que es juzgar. De fuera no se nada
Estando en esta plaza sumergido.

Mas pensativo.

Albarez; nunca, no; no te intimides:
Dexa tristes memorias al olvido.
Armate de rigor: ten fortaleza,
Y piensa con honor: defiende el sitio.
Si acaso los franceses:::: Que franceses.
Pero si el triste pueblo:::: Fuera digo:

Resuelto.

Todo indigno temor: la plaza viva,

Se quita el sombrero.

Y viva el Rey Fernando.

Se lo pone.

¡Fiero sitio!
Tu serás memorable á las edades
Y mas allá del mas remoto asílo.

Escena III.

Albarez y Ramirez.

Ramir. Mi General:::

Alb. ¿Que busca aqui Ramirez?

Ramir. A ver llegué á Rodriguez, y me dixo
Que si le permitís que se levante;
Pues en la cama dice que está frito.

Alb. Pero hombre ¿Está ya bueno?

Ramir. Que ha de estarlo.

Alb. ¿Y que pretende hacer ese maldito?

Dile que se esté quieto y que se cure
Primero que arrojarse al precipicio.
Vamos á ver los víveres ahora,
Que digno es de atencion lo mas preciso.
Vanse.

Escena IV.

Sale Arnalda sola algo debil.

Arn. Aqui un poco de trigo que he encontrado
Para dar de comer á mi marido,
Voy al punto á cocerlo. ¡Triste escena!
Ya no se encuentra aquello de tocino
Pan, carne, arroz, garbanzos ni verdura.
Murieron los caballos, los borricos
Y todos los quadrúpedos que había.
¡Hasta un triste Raton, no queda vivo!
Los centinelas cáen de los puestos:
El hospital de enfermos y de heridos
Está lleno, y el hambre los devóra.
¡Oh, terribles tormentos! ¡Oh, destino!
¿Que podemos hacer en tal estado,
Viendo en miseria perecer los niños;
Los infelices viejos: todo el mundo:
Siendo al filo del hambre consumidos!
Dixe, ¿Que hemos de hacer? morir con gloria:
Dexar al universo confundido:
A quien leál no fuere exemplo dando
Del mas desesperado patriotismo. . .
Tal vez en la desgracia morirémos;
Mas, serémos asombro de los siglos:

Vergüenza eterna siendo á los cobardes
Que las heróicas sendas no han seguido.
Tal consideracion mi pecho inflama:
Las naciones sabrán nuestros conflictos;
Y la posteridad, la mas remota
Admirará á Gerona, y á sus hijos. *Vase.*
Ramirez que hasta ahora ha sido Capitan sale de Teniente Coronel.

Escena V.

Gutierrez y Ramirez.

Gutier. Desde que yo me fuí ¡Que novedades
En el recinto de Gerona encuentro!
Ramir. ¡Hay amigo! Ya todo consumido
Se mira, y por el hambre todos muertos
Van á quedar aqui: tres centinelas
He visto relevar hoy en un puesto
Y en un quarto de hora: moribundos
Se vén por ahí tendidos: ya ni perros,
Ni gatos, ni ratones: nada se halla:
Todo se ha concluído: los enfermos
Del hospital se mueren sin recursos;
Y en las casas la gente: no hay consuelo.
Sus alientos extingue todo el mundo.
Gutier. ¿Y el General que dice?
Ramir. Muy resuelto
Dice que haya valor y resistencia,
Y no hay que desmayar, porque no hay miedo.
Gutier. No, miedo no tenemos; pero hay hambre,
Y sin comer decid, decid ¿Que harémos?

Ramir. Si el General oyese nuestras voces
Ahorçar nos mandaba en el momento.
No se le puede hablar una palabra
Que resistir no sea::::

Albarez dentro.

Luego, luego.

Escena VI.

Los mismo y Albarez.

Alb. Ramirez, marcha á casa, y de los pocos
Víveres infelices que allá tengo,
Llévate al hospital la mayor parte.
Quedando para hoy, estoy contento.

En alta voz.

Soldados; yo lo mismo que vosotros
Estoy en la escaséz: yo nada tengo.

Baxo.

Mas luego que los víveres del todo
Se lleguen á extinguir; nos queda un medio.
Vete á lo que te he dicho. *A Ramirez.*
Ramir. Voy corriendo. *Vase.*

Escena VII.

Albarez y Gutierrez.

Alb. El medio que te dixe es algo duro;
Que es, el que hagamos un formal sortéo:
Yo no me escuso, digo, que en las suertes
Quiero ser ante todos el primero:
Si me toca, paciencia; que el morirse

A la viva influencia de un mortero
Defendiendo su Patria con firmeza,
O ser muerto sirviendo de sustento
A los que la defiendan; todo es uno:
Todo es morir con gloria: llega un tiempo
En que se reconoce al que es valiente,
Y verémos quien es en este suelo
El cobarde que evíte los recursos
Que entre nosotros mismos aun tenemos.
Quando el término llegue, por ser pocos
De no cabér ya suertes; al incendio
Arrojándose entonces los que quedan
Lograrán no ser nunca prisioneros,
Que este medio abrazaron en Numancia
Nuestros heróicos ínclitos Abuelos.
Tambien aquellos fueron españoles,
Y finalmente, humanos tambien fueron.
¿Serían mas valientes que nosotros?
No; pues entonces bien: tambien darémos
Una prueba nosotros de españoles
A la extensiva faz del universo.

Rodriguez que hasta ahora ha sido Capitan sale de Coronel con una muleta.

Escena VIII.

Los mismos y Rodriguez.

Rodr. Que ya no quiero estar, digo, en la cama.
Alb. ¿Y que vienes hacer aquí, estafermo?
Rodr. Animo traigo de llenar de sangre

Todo el cóncabo que hay desde aquí al cielo.
Alb. ¿Y tienes ganas de comer?
Rodr. No pocas;
Mas si no hubiere nada, aguantarémos;
O de franceses buscaré yo carne,
Que no como de viernes nunca.
Alb. Bueno.
¿Y si no los encuentras?
Rodr. Cómo un brazo
De los mios, y así se pasa el tiempo.
Alb. Mi modo de pensar tienes en todo.
Dí ¿tuvieras valor para un sortéo?
Rodr. Vamos á hacerlo al punto.
Alb. ¿Y si te toca?
Rodr. Entonces buenas noches; no me aterro,
Que así, un dia temprano se acabába.
Alb. Y dime: supongamos que el sortéo
No se pudiese, hacer por haber pocos
Y el enemigo entrase: en tal momento
Viéndote ya perdido, dí ¿Que hicieras?
Rodr. En tal caso me quedan aun dos medios.
Alb. Hombre ¿dos?
Rodr. Si Señor; morir matando
O arrojarme á las furias de un incendio.
Alb. Dame, amigo, los brazos; pues conozco
Que un corazon sustentas verdadero.
Se abrazan.
Oíd, pues, defensores de Gerona:
A resistir el hambre, y el primero
Que las voces prorrumpa de rendirse;
En aquel mismo instante será muerto.

Si al asalto vinieren, son los mismos
Que llenos de terror y espanto han vuelto;
Y otras mil veces mas serán vencidos
Por nuestros brazos é invencibles pechos.
Vanse menos Rodriguez.

Escena IX.

Rodriguez solo.

Rodr. ¿Ya todos se marcharon? Pues corriente.
Ves tu saliendo, espada, con silencio,
La saca con trabajo.
Que me voy por aqui buscando carne;
Ya que todos los víveres se han muerto.

Al aproxîmarse un poco sale un oficial francés por el mismo lado.

Que hambre que hace:::: ¿Quien eres? Tente bestia.
Oficial. Vengo de paz querido compañero.
Rodr. Nunca estoy yo de paz, señor Don Futre,
Y allá le voy á usted hácia el pescuezo.
Oficial. Deteneos un rato caro amigo,
Y pasado, despues nos mataremos.
Rodr. Baxo tal condicion ablad, de largo
Que no me gusta á mi que nos rozémos,
Oficial. Si quereis comer algo; en el minuto
Yo mandaré, lo que querais traerlo;
Porque en la plaza estais de todo exautos.
Rodr. Usted se engaña mucho caballero.
Lo que sobran son víveres ella,
Y he comido tan bien, que estoy repleto.

Dos pares de palomos me he soplado
Y ved plumas aquí, por prueba de ello.
Saca del bolsillo dos plumas de ave.
Si ustedes tienen hambre, suplicadnos;
Que tambien de por Dios los mantendrémos.
Ofic. No os burleis, camarada, que el estado
De vuestra infelíz plaza, ya sabémos.
Rodr. Vaya; dexémonos de mas razones
Y vamonos á matarnos muy corriendo.

Va Rodriguez á embestirle; pero suena un redoble en el campo, y se vá el Oficial.
¿Pues no se me ha escapado el gran cobarde?
Vaya, franceses son, y basta eso.
Sale Ramirez.
Ramir. Orden del General estrecha traygo::::
Hombre ¿Qué haces aquí; metete dentro,
Que el enemigo viene ácia la plaza.
Rodr. Pues bien; conmigo se hallará primero.
Ramir. Lo manda el General.
Rodr. ¿Que me retire?
Ramir. Sí.
Rodr. Ah, pues entonces voy corriendo.

Se meten los dos en la plaza.

Escena X.

Augereau y Rubeau.
Aug. Imposible parece el ardimiento
De aquellos habitantes foragídos. *A la plaza,*

Culpa el Emperador nuestra demóra.
Nuestros asaltos son bien repetidos;
Pero si se le escribe lo que pasa
¿Como querrá creerlo? sí, aturdido
Me tiene de esos hombres la entereza.
Si á mí, siguiendo el militar oficio,
Lo que aquí ha sucedido me dixéran
Jamás, jamás lo hubiera yo creído.
Ese asalto foróz que yo he mirado.
Ese asalto feróz que al fin he visto
Con tan bello tesón por nuestra parte
Quanto fué por la plaza repelido;
No lo verá la militar história
En mas gloriosos fastos esculpido.
Yo no sé que soldados serán esos.
Rub. Pero, mi General, si ya os lo he dicho
Que hasta el último trance se sostienen,
Y nos harán hacer mil sacrificios.
Aug. Mas, el Gobernador ¿Que es lo que juzga?
¿Es león de la livia embravecido?
¿Es el fiero Nerón, ó Diocleciáno
Que así expone á su pueblo? Me horrorízo
De saber que hombres tales se sustentan
Sobre la tierra: mucho mas me admíro
De saber que hay quien sigue sus ideas.
¿Y que soportar pueda tal capricho
Un pueblo entero, expuesto á mil desastres
Sin que rendirlo puedan sus conflictos!
Conorel, vamos por el bien del pueblo,
Y en fin, por nuestro honor, que está indeciso
A emplear los furores mas pasmosos.

Rub. Hagámos á la plaza un fuego vivo.
Vanse.

Suenan algunos tiros; cáen pedazos de la ciudad; y desde aqui todos los españoles representan palidéz y decadencia.

Escena XI.

Gutierrez y Ramirez.

Ramir. Llegó, amigo, el estado mas terrible.
Todo está derribado; tanto enfermo,
Que casi una epidémia me parece,
En esta triste plaza ya tenemos.
El General muy malo, y los poquitos
Que quedamos en pié, todos hambrientos.
¡Oh, triste situacion! ¡Oh, fiera pena!
¡Oh, desgracia infelíz!

Suenan caxas y algunos tiros. Gutierrez y Ramirez se meten en la plaza, y encima del muro se vé á Rodriguez hechado de pechos y fumando, Espada en mano.

Rodr. Pues arda el fuego.
Un poco de tabaco que he pillado
Me lo voy á fumar con gran sosiego.
Aqui cayó un herido: yo le embidio.
Pues aqui otro cayó, y éste está muerto.
Otro muerto hay allá; y están hermosos
Porque murieron llenos de troféos.
¿Quando me matarán, por que yo pueda

Morir con tanta gloria?
Tiran un tiro y lo hieren de muerte.
¡Hay! ¿Que es esto?
Ya ha llegado mi hora, adios Esposa.
Esto ya vá de veras: yo perezco.
Defendí bien mi Patria: lealmente.
Muero::: sí::: pero muero::: bien contento:::
El alto Dios::: mi espíritu::: reciba:::
Patria fuí tuyo::: hasta el postrer::: aliento:::
Cae muerto.
Ramir. Murió. Pobre Rodriguez. Dios le ampáre.
Suena una trompeta.
Este será, sin duda, parlamento.

Escena XII.

Ramirez y Laumont.

Laum. Compañero, salud, llevadme al punto
Casa del General.
Ramir. No puedo hacerlo.
Laum. ¿Y porque no podeis?
Ramir. Por dos razones.
La una, que no admite parlamentos:
La otra, que está malo.
Laum. Pero siempre
Habrá alguno que mande en su defecto.
Ramir. Eso es lo que no sé. No se quien manda,
Creed que no os engaño, compañero.
Laum. Sed piadoso, señor, por un instante
Con vuestro mismo desgraciado pueblo.
No lo expongais al bárbaro exterminio:.

Hagámosle algun bien: Capitulemos.
No merecen morir iniqüamente
Tantos héroes gloriosos como hay dentro
De esa plaza; llevadme caro amigo,
Y en el mas ventajoso y dulce medio
Que se pueda buscar, Capitulando;
El horror y las armas depondrémos.
¿Quereis en otro asalto formidable
Morir los que quedais? No, que un exemplo
Dierais de la barbarie mas iniqüa
A la faz de los siglos venideros.

Ramir. No me importa el morir, mas sin embargo
Conforme me habeis dicho, por el pueblo
Y no por mí, venid, que ya quien manda
Sin gran dificultad encontrarémos.

Se entran.

Escena XIII.

Salen algunos soldados muy enfermos con armas, y Gutierez mandando.

Gutier. De la Ciudad hácia la parte izquierda
Todos, todos aqui nos refugiemos;
Y una feroz salida nos corone
Con la gloria inmortal de mil troféos.
Contener no podemos ya un asalto,
Y los que en pie quedamos no debemos
Entregarnos jamás: al campo vamos,
Y la muerte, ô salir conseguirémos.

Van á partir, y sale Arnalda moribunda, conteniendo á Gutierrez.

Arn. ¿Que vais á hacer soldados? ¡Oh, desgracia!
¿Que vais á hacer, soldados? Conteneos.
¿Tratais de abandonarnos fieramente
A voluntad del enemigo!
Gutier. Vemos
Que vá capitular la plaza ahora;
Pero la guarnicion, jamás: saldrémos
Y sirviendo de espanto al enemigo,
Sus masas, con furor, taladrarémos.
Se saltarán las zanjas: no sus líneas
Ni su caballería nos dan miedo.
Arnald. ¡Y dexaréis al pueblo abandonado!:::
Gutier. Que sigan, y una suerte seguirémos.
Arnald. Quedaos por piedad::: acompañadnos:::
Y sino el enemigo::: ¡Santos cielos!:::

Sale Rull.

Rull. El Rio nos impide la salida,
Por que tan fuerte vá:::
Gutier. Nos ahogarémos.

Van á partir, y Arnalda detiene á Gutierrez y se arrodilla.

Arnald. Si tan valiente soys, por Dios os pido
Que conserveis espíritu seréno,
Y no diga la história en algun dia
Que os marchasteis de aqui por tener miedo.
Gutier. ¿Por tener miedo? solo esa palabra
Me pudo contener: vamos adentro
A resistir la suerte que prepare,
Nuestro estado infelíz, y el hado adverso.

Se entran todos en la plaza.

Escena XIV.

Sale tropa francesa Augereau y Rubeau.

Rub. Que ostinacion tan fiera: siete meses
Del mismo modo ya.
Aug. De eso no hablemos;
Por que ningun exército ni plaza
Tuvo jamás soldados como esos.
Quando la descripcion del sitio véan
Los militares del mayor talento:
No cabrá en sus potencias, meditando;
Como se han resistido tanto tiempo.
El mas prespicaz genio de los sabios:
El corazon del tigre mas horrendo:
El ardor del baron mas encendido,
Ni el orden militar mas circunspecto;
Nunca podrán hacer la quarta parte
De quanto ha sucedido en este asédio.
Veinte y cinco mil hombres ya perdidos:
Treinta y quatro mil bombas en el seno
Llevamos, de esa plaza introducidas:
De la fusilería el atroz fuego:
Seis brechas practicables; ¡Y que brechas!
Donde una compañía sin esfuerzo
Puede marchar de frente: los cañones
Sin cesar de tirar, ni aun un momento:
Muchos asaltos dados: ¿Y aun respira?
¿Y aun exîste Gerona? Me avergüenzo
De decirlo yo mismo: mas no importa,

Que honor á la verdad ceder debemos.

Suena una trompeta, y sale Laumont de la plaza.

¿Como estamos, Laumont?

Laum. Perfectamente.

Albarez en la cama, casi muerto,
Y la plaza ya admite nuestras voces.

Aug. ¡Oh, que gozo! pues marcha: en el momento
Con todos los honores de la guerra
Diles que capitulen, pues lo apruebo;
Y lo merecen bien unos soldados
Que saben pelear con tal denuedo.

Laum. Voy inmediatamente, sí.

Tocan la trompeta y se introduce en la plaza.

Aug. Y nosotros
Para la gran entrada, dispondrémos
Vivamente la tropa.

Rub. Y no fiarnos,
Que siempre hay en la guerra mil enredos.

Aug. ¿Fiarnos? eso no: por siempre alerta,
Que así me lo enseñaron mis maestros.
Tengo el mas grande gozo de entregarme
De la mas fuerte plaza de este snelo.

Vanse.

Escena XV.

Gutierrez y Ramirez

Ramir. Hemos capitulado: fue prudencia.
No podiamos mas.

Gutier. No digas eso.
No pongas en tu boca que Gerona
Hubo capitulado, que es dicterio
Para los que en las ínclitas banderas
Del Gran Napoleón, constantes fueron.
Mil soldados en pie ya no nos quedan,
Y estos no están ya vivos: están muertos
Del hambre al duro filo, y ella misma
Treinta y tres mil personas de ambos sexos
Nos ha quitado ya: si acaso el mundo
Quiere llegar á ver un quádro horrendo;
Que míre de esta plaza las ruínas:
Esa porcion horrible de esqueletos:
Y el plomo, que sirviendo de empedrado
Dura y gloriosa tumba dá á los muertos.

Suena música marcial. Entran marchando tropas francesas. Se forman en el teatro, y vienen Augereau, Rubeau, y Laumont. Van saliendo soldados españoles estropeados y pálidos rompiendo los fusiles, y marchando hácia el campamento francés.

Gutier. De esos tristes, repara la constancia,
Y mira donde llega su ardimiento:
Las armas rompen, sí, por que ninguno
Pueda ya mas con ellas hacer fuego.
Hacen bien: otros hombres no son dignos
De poseer tan régios monumentos.

Sigue la música: acaban de pasar los prisioneros, pero quedan en el teatro Gutierrez y Ramirez espada en mano. Sacan quatro Granade-

ros franceses en una camilla al General Albarez, dexandolo en medio del teatro.

Escena XVI.

Los mismos y Albarez.

Auger. ¿Soys vos el General Gobernador?
Alb. El mismo.
Aug. ¿Estais rendido ya?
Alb. No es verdad eso.
Enfermo estoy bastante, que á no estarlo
Jamás Albarez fuera prisionero.
Aug. ¿Pues no capitulaste?
Alb. Sella el labio
General: esa falta otros la hicieron.
Albarez, en su vida abrió la boca
Para capitular: primero muerto.
Aug. ¡Que fiero corazon!
Alb. Nací en España,
Y de ella soy un hijo verdadero.
La vida que respiro es de mi madre:
Siendo constante en su defensa, muero.
Mil veces moriré::: de los dolores
Que en mi interior::: que en mi interior padezco,
Es el mayor de todos ¡Oh, desgracia!
No poder ya servirla de provecho.
Albarez morirá; pero su nombre
Será pasado de la fama al templo.
Su carácter será vilipendiado
Por todos los espíritus perbersos,
Y por infames hombres, sí, que indignos

Son ya de sustentarse en este suelo;
Pero no por los buenos corazones
Ni por los Españoles que son buenos.
¡Oh, Gerona! Jamás tu te entregáras
Si hubieras encontrado mas sustento;
O á lo menos si hubiesen adoptado
El heróico rocurso del sortéo.
Contuve, General á tus columnas,
Y llené de terror á tus guerreros.
Ya has visto con que tropa: son paisanos,
Y no son sino tristes esqueletos.
¿De que sirvió la furia extrepitosa
Del cóncabo metal! Tus granaderos
Llenos de confusion y afrenta eterna
Mordieron los terrones de este suelo.

Vuelve la cara á Gerona.

Adios Gerona invícta: desvalído
Tu defensor se marcha prisionero;
Pero acuerda mi nombre, no lo olvídes,
Por que te defendí: lo sabe el cielo
Con valor y entusiasmo sin segundo,
Y en fin, con todo el fondo de mi pecho.

Tocan la música agarran los Granaderos á Albarez: tiran Gutierrez y Ramirez las espadas con furia en tierra: siguen al General Albarez, y cae el telón.

ACTO QUINTO.

Plaza del Castillo de San Fernando de Figueras.

Escena I.

Lebrun y Beaumont.

Lebrun. Albarez está triste ¡Desgraciado!
Beaum. El está sin salud, y el sentimiento
De hallarse én un encierro concentrado:
De todos despreciado y prisionero;
Son efectos que aterran al mas firme,
Y postran el espíritu mas fiero.
Leb. Su suerte es infelíz: bien la merece:
Yo compasion al menos no le tengo.
El fué un desolador entusiasmado
Que á sus laureles sacrifica un pueblo.
Bien el Emperador le ha conocido
Perfectamente á fondo, sí, y por eso:
En quanto se le dixo que Gerona
Estaba ya entregada; en el momento
Dixo: „Pues demoled todos los fuertes,
„Y á su Gobernador fusilad luego."
Augereau, que es bastante compasivo
Faltó, de su Señor, á los preceptos,
Y en Gerona no quiso fusilarlo
Ordenando que aquí lo envenenemos.
Yo he mandado tambien mortificarlo,
Y que le quiten cada instante el sueño
Interin que su vida despreciable
Tuviese el justo fin; y si algun necio

Le cediere favor, faltando incauto
Del Gran Napoleon á los decretos
Será con los rigores castigado
Que vá ese miserable pronto á serlo.
Yo soy Gobernador en esta plaza,
Y por condescendencias, nunca quiero
Decaer de la gracia de mis gefes
Y de la confianza mucho menos
De nuestro Emperador: dí ¿tu obrarías
De otra manera, viéndote en mi empleo?
Beaum. No señor.
Lebr. Pues entonces, que perezca
Por mi felicidad el universo.

Vista interior de las quadras de caballos del castillo de Figueras: Calabozo con puerta abierta: Albarez tendido en una Estera, y un centinela á su lado con bayoneta.

Escena II.

Albarez y el Centinela.

Centin. No duermas Español.
Lo despierta, y él se sienta.
Alb. Dexadme viles,
Que aun quando os lo parece, yo no duermo.
¿Hasta donde llegar podrá la infamia
De esta villana gente! veis cubierto
De males à este triste, y que la fiebre
Lo está ya por instantes consumiendo
¿Y aun le quitais el lúgubre descanso

Que pudiera encontrar en este encierro!
No me puedo tener. *Se echa.*
Centin. Despierta digo.
Alb. ¿Mas por que?::: *Se sienta.*
Centin. Son las órdenes que tengo.
Alb. Justo y grande hacedor, dadme la muerte
Porque acabarse puedan mis tormentos.
No tu lúgubre aspecto me acobarda;
Ven horrorosa muerte; pronto, luego
Y separa un espíritu angustiado
Porque me da mas muerte estar viviendo.
Ven espantosa Parca vivamente
Como con tantas veras te lo ruego,
Y consume esta vida::: *Se echa.*
Centin. No dormirse.
Despues de un rato se sienta.
Alb. Un poco estava ya vencido al sueño.
Permíteme dormir, si eres humano.
Centin. Eso no puede sér.
Alb. ¡Feroz tormento!
¿Por que no me matais? Buscad martirios,
Con tal qne puedan concluir mi aliento,
Que nada me intimida.

Escena III.

Los mismos y Gutierrez.
Gutier. Hácia este sitio *Con cautela.*
Que el General estaba me dixeron.
Mas allí un calabozo ¿Centinela?
Centin. ¿Que quereis?

Gutier. Recibid este dinero.

El centinela lo toma.

Y ningun otro en mi bolsillo queda
Para dar à mi vida algun sustento.

Centin. ¿Pero quien sois?

Gutier. Un rato permitidme
Hablar al General: un prisionero.

Centin. Pues vivo antes que vengan.

Gutier. Sí. *Se va al calabozo.*

Alb. Quien vive.

Gutier. Quien, señor, ha de ser: un siervo vuestro.
¿Como estais?

Se levanta Albarez, muy dèbil.

Alb. ¡Oh, Gutierrez, mi querido!
¿Como he de estar! Difunto: sin aliento.

Gutier. Sosteneos en mí.

Se recuesta sobre Gutierrez.

No teneis fuerza.

Alb. Amigo, sí: se concluyó mi esfuerzo,
Mas mi espíritu vive: si à la Patria
Alguna vez bolvieres. dí que he muerto
Con el nombre Español: que siempre, siempre
Respeté al Rey Fernando: que sus fueros
Guardé con el tesón que habeis notado:
Que à todos los franceses aborrezco;
Y à mi familia::: sí::: dale recados,
Y que suspiros y pesar la dexo.
Propia herencia que cede un desdichado
A la memoria del remóto tiempo.

Centin. Ola, que vienen fuera.

Ayuda á sentar en la estera al General.

Alb. Caro amigo:
Adios, y en la otra vida nos verémos.

Lloran ambos.

Gutier. Quedad con el, mi General, y el quiera
Cederos lo que yo para mi quiero.

Se va Gutierrez traspasado del mas vivo sentimiento.

Escena IV.

Sale Flemont con un cesto en la mano.

Flem. La generosidad de los franceses,
General, os presenta este sustento;
El que yo no os daría si mandase.
Alb. Pues llevártelo puedes al momento.
Flem. Comed, y sin gastar muchas razones.
Alb. Digo que ganas de comer no tengo.
Flem. ¿No? pues bueno: me voy.

Se sale del calabozo.

Yo te daría;
Mas serían seis balas en el cuerpo. *Vase.*
Alb. Jamás pasé momentos mas pesados,
Y el pasarlos muchísimo lo siento.
Vos hacedor, sois solo, en quien confío
Por que à fondo sabeis mi buen intento.

Vista otra vez de la plaza de Figueras.

Escena V.

Lebrun y Beaumont.

Lebr. Ya marcharon los frayles de Gerona,

Y todos los soldados prisioneros.
Con esa débil gente ¿De que modo
Se pudo resistir por tanto tiempo?
Beaum. No lo sé: dicen muchos que ello ha sido
Por que desesperado estaba el pueblo:
Otros dicen que en Albarez consiste:
Otros, que del soldado el mucho esfuerzo.
Lo positivo es que ha sucedido:
Lo demas, ni lo he visto ni lo entiendo.
Lebr. Tan peregrinas cosas de ese sitio
Se cuentan, que son todas un portento.
Lo dirigió una fiera, que inhumana
Hizo fieras tambien à quantos dentro
De aquella plaza estaban, y sin duda
Como cosa de fieras salió aquello.

Escena VI.

Gutier. Señor Gobernador:::
Lebr. ¿Que es lo que quieres?
Gutier. ¿Me permitís hablaros?
Lebr. Dí al momento.
Gutier. Yo soy, si no os enfada la memoria,
De la infelíz Gerona, un prisionero.
Y vengo à suplicaros:::
Lebr. Buena gente. *Con mofa.*
Para ser acrehedora de mi aprecio.
Vamos ¿Que es lo que quieres?
Gutier. Ayer supe
Que está mi General en un encierro
De este mismo Castillo.

Lebr. Y bien, que buscas.
Gutier. El poder asistirlo, socorrerlo:
Seré criado suyo; permitidlo,
Y por tanta piedad os premie el cielo.
Lebr. ¿Un Oficial criado? Bajamente
Piensan los que à Gerona defendieron.
Gutier. No es bajeza, señor, ceder al triste
Que vive aprisionado, algun consuelo.
Lebr. Vaya, fuera de aquí: ola, soldados
De este sitio quitad los prisioneros.
Entra un soldado y se lleva á Gutierrez.

Escena VII.

Los mismos menos Gutierrez.

¿Has visto atrevimiento semejante?
Beaum. Positivo; que fue un atrevimiento.
Lebr. Haber si para dar la muerte à un hombre
Se necesita acaso socorrerlo.
Esta Nacion conozco que es muy bella;
Pero tiene un carácter algo entero
Que toca en vanidad, y se presumen
Sus habitantes ser de los primeros
Atendidos en todo; pues se engañan
Por que son, poco mas ó poco menos
Lo mismo que los otros de la tierra,
Y sugetos à todo contratiempo.
No lo digo por este que ha venido:
En general por todos lo refiero;
Pero al mirarse esclavos de la Francia
Cambiarán de sistema: el Carcelero
Necesito que venga: vé à avisarlo,

Que tengo que decirle.
Beaum. Voy corriendo. *Vase.*
Lebr. El que sirve à un monarca lealmente,
Es menester que cumpla sus preceptos
Evitando demoras, que por ellas
Casos se experimentan bien funestos.
Sirvo à Napoleon con toda gloria
Hace diez y seis años, pero en ellos
No ha tenido ocasion de arrepentirse
De la gran voluntad que le merezco.
Distintas comisiones me ha encargado
Y en todas con honor salí completo.
El es hombre de bien: bastante sabio,
Y al que es buen militar le cede premios.

Escena VIII.

Entran Beaumont y Flemont.
Beaum. Aquí está el Carcelero.
Lebr. A lo que escuches. *A Beaumont.*
Oír, ver, y callar, es lo que advierto.
Y à tí el hacer lo mismo executando. *A Flem.*
Con cautela.
Albarez: aquel hombre que está preso
En ese calabozo de las quadras:
En esta misma noche, sin remedio
Debe morir. Le pones en la cena,
O donde mejor juzgues, un veneno,
Bastante activo ¿Estás? de aquellos finos.
¿Lo has entendido bien?
Flem. Señor, lo entiendo.

Lebr. Y de esto una palabra à nadie dices·
Avisas al momento que esté muerto
Y asunto concluído. Adios te queda.

Vanse y se queda Flemont pensativo.

Escena IX.

Flem. Aun que à ese General mucho aborrezco
Sin embargo ¡Que oficio tan indigno
Debe ser para el hombre el que yo exerzo!
Un hombre con quien no he reñido nunca:
Y à un infelíz que à mí nada me ha hecho:
¿He de matarlo yo? ¡Terrible escena!
Y el modo de matar: ¡Con un veneno!
Sentencia es muy cruel: mas poco à poco.
¿No fue un traidor para la Francia? Bueno.
Pues él debe morir, que lo merece.
Él debe perecer, y no hay remedio.
Pero podian darle quatro tiros;
Por que es un militar; pero silencio:
No nos metamos en asuntos graves,
Que yo ignóro las miras del gobierno.
Con todo es un dolor::: Ni aun una cama
Tener le han permitido, que en su encierro
Solo se halla una estera, do descansa
Su miserable y desvalido cuerpo.
Al contemplar su suerte me horrorizo,
Y se me herizan todos los cabellos.
Le tengo compasion ¿Pero que digo?
¿No ofendió al Soberano? ¿No fue necio?

Pues debe perecer. El lo ha querido,
Y que sufra la pena por sus hierros.
Esta noche en entrandole la cena:::
Esta noche en entrando, le daremos
La comida postrera de sus dias,
Y de una vez con él acabarémos. *Vase.*

Escena X.

Ramirez Gutierrez y Laumont.

Laum. Amigos, ya sabeis, que os he tenido
Aqui el tiempo que pude; discurriendo
Que algun cange de tropa haber pudiera,
Y estando aqui vosotros; los primeros
Pudierais haber sido: No lo hubo,
Y el General nos manda, que al momento
Los que aqui quedan salgan para Francia:
Yo tambien á Gerona me voy luego.
Creed que por vosotros siempre haría
Todo lo que hacer puede un compañero:
Basta, solo, el habernos conocido
De Gerona en el sitio tan horrendo;
Mas no hay remedio, porque os vais al punto,
Y mandadme, si en algo me hallais bueno.
Gutier. Y nuestro General ¿se viene á Francia?
Laum. No, vuestro General se queda, créo.
Ramir. Pero ¿por que se queda?
Laum. No sé nada:
Tal vez querrán hacerle algun consejo.
Gutier. ¿Un consejo de guerra? ¿Por que causa?
Laum. Quien sabe de los otros los intentos,

O por la resistencia de la plaza,
Por si fue en regla ó nó, ú algun enrredo
De los muchos que el hombre en la carrera
Tiene de la milicia en un momento,
Que esto es cosa muy fácil: vaya amigos
Hácia Gerona voy, guardeos el cielo. *Vase.*

Escena XI.

Los mismos menos Laumont.

Gutier. Aturdido me tienen estos hombres.
Para esta gente todo son misterios.
En qualquier menudencia se entretienen,
Y al verlos aparentan fundamento
Y maldito si tienen mas constancia
Que la que tener pueda el vivo viento.
El General se queda en el castillo:::
No queda ningun otro prisionero:::
Yo no sé, á la verdad, que es lo que intentan.
¿Si lo querrán matar?
Ramir. No tengas miedo,
Por que entonces serían unos víles.
Gutier. Pues acaso ¿son ellos algo buenos?
Ramir. Si tal hicieran, dime ¿No conoces
Que sobre sí traerían el desprecio
De quantos racionales lo supieran?
Un hombre que han tomado prisionero,
Por capitulacion salvado estando
No dexa al enemigo algun derecho
Que pudiera abrogar contra su vida;
Y atropellando de la guerra el fuero,

Serían acrehedóres á mil muertes,
Y dignos del mas alto vituperio.
Esto caber no puede en la milicia.
Gutier. Cabe en el depotismo.
Ramir. Bien lo créo;
Pero tan feo, y tan atroz delíto
¿Quien sino Diocleciano pudo hacerlo!
Gutier. Mas es Napoleon, que Diocleciano,
Y mas que los demonios del infierno:
Siendo capaz de hacer mas tropelías
Que cuentan las historias de los tiempos.
Aquel que de él se fíe; ni aun por chanza;
Provará muy en breve el escarmiento;
Porque él, palabra de verdad no dice
Y la escuela cursó del fingimiento.
Todos sus Generales ya le imitan
Pues discípulos son de tal maestro:
Lucifér se los lleve en una sarta
Uno detrás del otro á los infiernos.

Voces dentro.

Alons, ala camina.
Gutier. Ya nos llaman
Coje un puñado de tierra y lo besa.
Adios tierra Española: quiera el cielo
Darte felicidad: tus hijos parten:
Siempre serán los mismos; nunca el tiempo
Les tracrá la vileza. Si pasando
Mil infortunios: llega aquel momento
En que faltan los últimos vitales:
Te serémos leales hasta aquellos.
Nunca podrá la astucia de las Gálias,

Ni su bien estudiado fingimiento
Extinguir la pasion de los valientes
Que á la inmortal Gerona defendieron.

Voces dentro.

Alons, ala camina.

Ramir. Vez segunda
Repiten ya las voces; mas dirémos:

Los dos.

Que viva el Rey Fernando muchos siglos
Y los gloriosos españoles templos. *Vanse.*

Escena XII.

Vista de las quadras de caballos. Albarez tendido en el calabozo: se pasea el centinela y suena una lúgubre música por un rato.

Centin. No hay que dormir he dicho.

Se sienta Albarez.

Alb. Dios benigno
¿Quando se acabará tanto tormento!
Á nadie veo aquí, que un centinela,
Y un fiero despreciable carcelero
Son los únicos hombres que me cercan
Para no concederme ni aun el sueño.

Va anocheciendo.

Al reo mas infame de la tierra
Se le dexa esta gracia: yo no tengo
En esta vida ya tanta fortuna
Como tienen los hombres mas horrendos.
Españoles, si vieseis esta escena:

Si á un General miraseis en el suelo,
Sobre una triste estera sepultado,
Que su mayor delito fue el ser bueno
¿No empapárais los ojos en el llanto!
Y en llanto de furor::: Capitulemos,
Decian en Gerona: si supieran
Los males tan atroces que padezco,
Se hubieran confundido entre las llamas
Primero que entregarse::: Galos fieros
Decid ¿Este borron podreis quitaros!

Acaba de anochecer.

Albarez muere, sí; muere contento
Tan solo por no estar entre vosotros.
Llegará à las orillas del Letéo,
Y qualquiera que allí fuere su suerte,
Se tendrá por dichoso, por no veros.
En este calabozo denegrido
Donde se miran solamente espectros;
Acabaré mi vida tristemente.
Ven muerte à consolarme::: quanto tiempo
Que tarda tu venida::: Nò entretengas
En quien no te buscáre, los momentos:
Emplea solo en mí, tu atroz guadaña;
Pero ya me figuro que te véo.
Ven, llega, no te espantes; porque juzgo
Que à mi debilidad tributas miedo.
Poco tendrás que hacer, descarga el golpe.
¿Que no lo quieres dar? ¡Oh, justo cielo!
¿Aun respiro la vida? ¡Que desgracia!
¡Que terrible pesar! Me juzgo viendo
Llegar, al templo heróico de la fama,

Y que me dicen::: Dicen::: Entra dentro:
Aqui un asiento tienes que te guarda
El trono superior de los guerreros:::
Centin. Parece que delíra.
Alb. Luego dicen:
Gerona no se rinde: fuego, fuego,
Sostened el asalto campeónes:
Resistid con valor::: *Se echa.*

Escena XIII.

Los mismos y Flemont con la cena.

Flem. ¿Estais durmiendo? *Le despierta.*
Se sienta Albarez.
Alb. No me molestes mas; matame al punto.
Flem. ¿Si sabrá alguna cosa del veneno? } *Ap.*
Mas ¡Como se lo pueden haber dicho! }
Muy contrario es mi oficio, por que vengo
A daros de comer, mi caro amigó.
Alb. ¿Pues quien sois vos? Ah, sois el carcelero.
Juzgué que el centinela me anunciase
Su estrecha obligacion.
Flem. Bien: tomad esto.
Cenad, que tendreis gana.
Alb. Amigo mio:
Tanta es mi decadencia, que por eso
Voy á cenar un poco.

Se come aquello que le lleva.
Flem. ! Miserable! *Aparte.*

Si supieras que dentro de un momento
Dexarás de exîstir: y está tu muerte
Donde juzgas hallar algun sustento:
No hay miedo que comieras. } *Ap.*

Alb. Me parece,
Que ya se ha vuelto humano el carcelero. *Ap.*
Decidme, amigo ¿Han ido para Francia
Todos los de Gerona prisioneros?

Flem. Los Frayles y la tropa, solamente.

Alb. Y en castillo ¿Queda alguno de ellos?

Flem. Ninguno queda: todos han partido.
Vos tambien marchareis.

Alb. Pues no lo créo.
Yo devo de quedar aqui enterrádo.

Flem. No penseis en tal cosa.

Alb. Si lo pienso.

Flem. Pero ¿En que lo fundais?

Alb. En la inhumana
Y fiera condicion de vuestro dueño.

Flem ¡Que bien dice! y acierta justamente. *Ap.*

Alb. ¿Que, me respondes solo con silencio?

Flem. Estava distraido, dulce amigo.
Pero no; no tengais ningun recélo.

Alb. Ya he cenado.

Flem. Comed, que tendreis gana.

Alb. Si el plato ya no tiene nada dentro.
Me hallaba decaído, y he comido,
Sí, por tener para la muerte aliento.

Flem. Parece que lo sabe: voyme al punto. *Ap.*
Vaya: quedad con Dios.

Alb. El justo cielo

Dé propia recompensa à tus bondades.

Marchando Flemont hácia el centinela dice.
Mal me irá, si las dá qual yo merezco.
Dice al centinela.
Si el General se mueve, no hagas caso;
Por que esta órden para tí me dieron.
Centin. Está bien. *Se vá Flemont.*

Escena XIV.

Los mismos menos Flemont.
Alb. Estoy débil, y he cenado
Con demasía: incómodo me siento.
Válgame Dios::: me abraso::: centinela
Traedme un poco de agua::: Dios::: que fuego:::
Parece que en el pecho mil volcanes:::
Sí::: mil volcanes::: viven en mi pecho.
Centinela: ¿No escuchas? ¿Te has dormido?
Se separa el centinela.
Centin. Infelíz desgraciado: ya te siento.
Alb. Ha::: yo me abraso::: cielos::: yo me abraso:::
Socorro por piedad::: hay; que me quemo.
Nadie me escucha::: muerto soy sin duda:::
Válgame el hacedor. ¡Que horrible incendio!
¡Privado del socorro de los hombres
Tengo de perecer!::: ¡Oh, tierra! ¡Oh, senos!:::
Tragad á esos malbados::: ya concivo
Que estos víles::: me dieron::: un veneno:::
¿Para eso me tragisteis á este sitio!:::
¿Para esto::: padecer::: por tanto::: tiempo!:::

Adios Nacion heróica::: Vénga el daño:::
Que tus conquistadores::: en mí:: han hecho:::
¡Oh, Dios!::: mas nó:: Perdónalos, si quieres:::
Yo soy::: mas generoso::: que son::: ellos:::
Soy Español::: morir por justa::: causa:::
Es ante Dios::: loable::: ¡Dios supremo!:::
Recibe á un::: desdichado::: sí::: perdona:::
Lo que:: en la tierra::: te ofendió:: y en precio:::
De mis::: penalidades:: solo verte::
Solo::: verte::: será::: quanto::: deséo:::
Recibe;::: pues::: mi espíritu::: infelice:::
Dá::: vigor:: al final::: de mis::: alientos:::
Para:: solo::: adorar::: tu::: santo::: nombre:::
Y:::adios::¡Oh:::Ma::dre:::Pa::tria!:::Yo:::soy:::muerto:::

Cae muerto Albarez sobre la estera: viene el centinela, lo reconoce y grita.

Centin. Caporal de Garde.

Escena XV.

Salen Lebrun, Beaumont, Flemont, y soldados con hachas encendidas.

Lebr. ¿Que es esto? ¿Que sucede?

Centin. Que el español del calabozo es muerto.

Llegan y lo vén.

Lebr. Fingirémos la accion, que es algo vaxa. *Ap.*
Flemont ¿Que ha sucedido?

Flem. Yo bien veo
Que está muerto este hombre; ¿mas quien puede
Saber lo que será?

Lebr. Fuera de enrredos.
El tiene color lívido, y sin duda
A este infelíz le dieron un veneno.
Tú, y este centinela teneis culpa
Y en el instante se os hará un procéso.
Beaum. ¡Pobre infelíz! El verlo me dá pena.
Flem. Señor Gobernador. ¿Y si él ha muerto,
O repentinamente: ó si un soldado
Pudo traherle, oculto algun veneno,
Y él mismo lo ha tomado por no verse
Viviendo; ya enterrado en este encierro?
Lebr. Bien despacio verémos este caso,
Y justa providencia así darémos.
Beaum. Españoles: Mariano Albarez Castro;
Concluyó como veis su triste aliento.

Cae el telón.

FIN.

En la página 10. lin. 2. dice mis, léase mil.

NOTA: Tendrá algun otro defecto, pero es en fin obra humana y lo dexo á la consideracion del lector.

Barcelona 12 de Mayo de 1816.
Puede imprimirse y representarse
Avellá V. G.

Barcelona 16 de Mayo de 1816.
Imprímase.
Olea.

